



SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25-A

**"LOS MODELOS EDUCATIVOS COMO
DISCURSO IDEOLOGICO "**



**MANUEL DE JESUS LIERA LOPEZ
MARIA MARTINA CEBALLOS PADILLA
JOSE MANUEL CEBALLOS PADILLA**

CULIACAN ROSALES, SINALOA. JULIO DE 1995.

**SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y CULTURA
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL
UNIDAD 25-A**

**" LOS MODELOS EDUCATIVOS COMO
DISCURSO IDEOLOGICO "**

**MANUEL DE JESUS LIERA LOPEZ
MARIA MARTINA CEBALLOS PADILLA
JOSE MANUEL CEBALLOS PADILLA**

TESIS

**QUE PRESENTAN PARA OBTENER EL TITULO DE
LICENCIADO EN EDUCACION PRIMARIA**

CULIACAN ROSALES, SINALOA. JULIO DE 1995.

DICTAMEN DEL TRABAJO PARA TITULACION

Culiacán Rosales, Sinaloa a 08 de julio de 1995.

CC. PROFERS.

MANUEL DE JESUS LIERA LOPEZ,
MARIA MARTINA CEBALLOS PADILLA
JOSE MANUEL CEBALLOS PADILLA

En mi calidad de Presidente de la Comisión de Titulación de esta Unidad y como resultado del análisis realizado a su trabajo, intitulado: "LOS MODELOS EDUCATIVOS COMO DISCURSO IDEOLOGICO", opción TESIS a propuesta del Asesor Profr. Jesús Angel Heiras Leyva, manifiesto a ustedes que reúne los requisitos académicos establecidos al respecto por la institución.

Por lo anterior, se le dictamina favorablemente su trabajo y se les autoriza a presentar su examen profesional.


MTRO. FIDENCIO LOPEZ BELTRAN
PRESIDENTE DE LA COMISION DE TITULACION
DE LA UNIDAD 25 A



S. E. P.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA
NACIONAL
UNIDAD 251
CULIACAN

INDICE

	PAG.
INTRODUCCION	1
I ACERCA DE LA EDUCACION	11
II LA IDEOLOGIA	22
III EL LENGUAJE	36
IV MODELO EDUCATIVO	51
V EL IMPACTO SOCIAL	60
CONCLUSIONES	73
BIBLIOGRAFIA	79

INTRODUCCION

Como docentes de educación primaria, es común ver surgir prácticas cotidianas las cuales se catalogan como formas de comportamiento profesional acorde a nuestro perfil; empero pocas veces nos hemos puesto a reflexionar acerca de esas prácticas y del trasfondo que acarrearán.

Es plausible y de reconocimiento el manejo del maestro, a la perfección, del discurso oficial implícito en el curriculum y libros de textos pero, nos hemos preguntado ¿Qué estoy reproduciendo? ¿En verdad estoy constituyendo mentes críticas y analíticas?. O solamente formo individuos subordinados a las esquematizaciones institucionalizadas por el Estado, del deber ser, acordes a un modo de producción, estampada esa ideología en un modelo educativo.

Estas observaciones y análisis de nuestro quehacer docente, obedecen a la forma conductista, alienante y reduccionista del cómo aprendemos, del cómo se organizan los contenidos de aprendizaje, de la ideología implícita y explícita en los curriculum educativos, en una palabra nos empapan del discurso oficial desde las escuelas formadoras de docentes y acarreamos esa idea falsa toda nuestra vida profesional.

Hemos considerado importante analizar en este trabajo los elementos permeables de nuestra actividad magisterial: educación, ideología, lenguaje y modelos educativos, para tener un panorama más amplio y obtener elementos de juicio que permitan al maestro for-

marse un criterio más sustentado teóricamente, critique su práctica, la analice, pueda mejorarla y a su vez vea el impacto social de la misma.

Este trabajo es un intento hermenéutico de organización de contenidos de estos elementos, para poder ofrecer al magisterio un punto de vista sobre su papel en la educación.

Lo titulamos: LOS MODELOS EDUCATIVOS COMO DISCURSO IDEOLOGICO, quizá pudimos titularlo de otra manera pero, el titulo es lo menos importante. Lo interesante es expresar los nexos de unión a descubrir en los capítulos siguientes entre estos elementos circundantes en nuestro diario acontecer.

¿El por qué abordamos el tema de la educación? con el afán de tener una cultura más integrada, conexas, explicativa y vinculada con otras suposiciones del quehacer real. Este trabajo es un intento teórico de tener un conocimiento amplio, relacionado con la actividad docente; realizar un trabajo con una óptica analítica y crítica permitiéndonos comprender tanto las particularidades como el desarrollo histórico de la práctica educativa, cuando mencionamos particularidades y desarrollo histórico, nos estamos refiriendo a nuestra labor educativa la cual tiene una razón de ser como actividad; pero ese ejercicio de esa función tiene un contenido, una intencionalidad, un para qué, para explicarse; este solamente es posible tenerlo en relación a que cualquier actividad realizada por el docente debe ser dominada en forma precisa, no se trata de manejar educación meramente para educar lograr cambios de conducta y alienar al educando a modelos de individuos que al Estado le convienen y nos condiciona a formar, por medio de diferentes medios, (curricu-

lum, cursos de actualización, normas escolares, valores, jerarquías, etc.)

El término educación tiene un concepto muy amplio, es importante que el docente lo analice, interprete y ponga en práctica. Es necesario tener conocimientos de todas las variables intervectoras en este proceso, cómo se desarrollan, o han sido desarrolladas las diversas tendencias teóricas acerca de la educación.

El maestro puede considerar que el individuo debe de ser llevado a conocerse a sí mismo y a sus posibilidades de actuar sobre el entorno social, modificar según su visión del mundo las relaciones existentes, crear las premisas, por tanto, para la superación de la sociedad contemporánea mediante la toma de conciencia de sus contradicciones: tal es la verdadera finalidad de la educación que llegue a nuestros alumnos.

Lo anterior sería incuestionablemente lo más conveniente de nuestra práctica docente, pero no podemos dejar de lado el curriculum oculto manejado por la clase dominante a través de los intelectuales e institucionalizado por el Estado, todo ello conformado por la ideología conveniente a manejar. Aquí relacionamos otro elemento a abordar en el segundo capítulo de nuestro trabajo, LA IDEOLOGIA. No podemos pensar en una educación ajena a una permeabilización total de una ideología de poder. Desde tiempos remotos la educación se ha desarrollado en base a intereses del grupo dominante. Por ejemplo en la edad media, la educación era totalmente religiosa: músicos, escultores, pintores, escritores y desde luego maestros deberían tocar temas únicamente de carácter religioso.

En la actualidad no es tan marcada la imposición ideológica oficial, pero para

nuestra opinión penetra más, al ir implícita de manera particular, en la educación pública impartida por el Estado. De esta manera el docente, reproductor de esa ideología, no se percata de la intencionalidad de su labor educativa, difundiendo y reproduciendo las ideas de la clase en el poder.

El maestro sin darse cuenta utiliza el currículum oculto como una vía de inculcación de valores ideológicos de la clase dominante cuando cree, por ejemplo, en la justificación del castigo, en cuanto corrige y somete a las reglas a los pequeños infractores para evitar, en un futuro, formar individuos nocivos a la sociedad, sin ponerse a reparar, mucha de las veces, qué tan justo es a veces protestar ante ciertas normas limitantes de la capacidad expresiva e intelectual del alumno.

El sometimiento a las reglas, sin reparar en sus consecuencias, origina un aprendizaje para el conformismo social. El rechazo del profesor al comportamiento del alumnos porque no cumple las reglas, es similar a la concepción de la delincuencia en la sociedad pues los alumnos son comparados con los delincuentes en la sociedad y una infracción a la norma requiere una sanción.

El maestro desconociendo a veces la verdadera intención de los valores implícitos en las normas sociales las inculca a sus alumnos, sin darse cuenta que está formando sujetos dóciles y preparados para la explotación. Así, la ideología oficial penetra en la sociedad sin sentirse y moldea a los individuos desde la primera educación recibida en sus primeros años de vida; la familia. La familia reproduce también la ideología dominante con normas, valores y comportamientos difundidos en su ámbito.

La escuela ratifica esos comportamientos reproduciendo el discurso oficial Y las prácticas socio-educativas.

No podemos pensar en educación, ideología y discurso oficial sin referirnos al papel tan importante jugado en este proceso por el tercer elemento en análisis: EL LENGUAJE, el cual abordaremos especialmente en el tercer capítulo. Es incuestionable la necesidad básica de la sociedad de "inculcar" cultura a las nuevas generaciones. Así los jóvenes son incorporados sistemáticamente a la sociedad, asimilando normas, valores y moldes convenientes a sus intereses.

Toca al Estado, en su papel principal, recoger la necesidades de la sociedad y resolverlas.

El Estado tiene la función específica de legitimar la transmisión de la cultura a las nuevas generaciones, para lo cual institucionaliza el sistema Educativo Nacional. De esta manera, la cultura pertinente, relevante es organizada por el Estado, mediante su grupo seleccionado de intelectuales en la educación oficial impartida en los diferentes niveles educativos. Es aquí precisamente donde consideramos al tercer elemento en análisis. EL LENGUAJE, es la pieza clave para la transmisión de la educación. Lo podemos encontrar como discurso ideológico al ir impregnado en planes y programas de estudio, ocultando la verdadera intención homogeneizadora del tipo de hombre que conviene al Estado capitalista imperante en nuestro país. Se puede encontrar en la boca del político al debatir sus discursos en el ánimo del pueblo y tratar de persuadirlo de la efectividad de: "La nueva reforma educativa", "La modernización educativa", etc.

Nada sería posible si el lenguaje en sus diversos tipos, estuviera ausente en la sociedad, o las limitaciones serían muy amplias.

Todo lo anterior se cristaliza en El Modelo Educativo, como reflejo o suma de los intentos de la élite hegemónica, para así producir el tipo de individuo conveniente, mantenerse en la cúspide y seguir conservando el poder.

Consideramos importante analizar en nuestro trabajo, la manera cómo el discurso ideológico permea el lenguaje y el comportamiento de los docentes actuales, modificando su manera de asumir su compromiso educativo, de acuerdo al momento pedagógico actual o está de moda en los países poderosos.

Así podemos citar la tecnología educativa y la didáctica crítica, por citar las dos corrientes educativas en boga, inmersas en los modelos educativos también más recientes en nuestro país.

Es intención nuestra, que el maestro tome conciencia del tipo de lenguaje implícito y la manera como influye en la formación de los niños a su cargo, conceptualize su función, la analice, critique y modifique.

Si el maestro solo reproduce lo que la autoridad oficial le ofrece como obligación pedagógica a cumplir, será un elemento subordinado más de la clase en el poder, la cual busca mediante el lenguaje (discurso oficial) moldear formas de pensar, sentir y actuar. Las cuales se encargarán de reproducir el proceso de inculcación de la cultura a las nuevas

generaciones, en un círculo infinito de hegemonía dominante.

Sin embargo, esta transmisión de la cultura debe organizarse con un propósito determinado, lograr convencer a la sociedad de la importancia de "educar" a las generaciones nuevas. Esto se puede lograr con un MODELO EDUCATIVO actual e innovador. Surge así el otro elemento analizado en el cuarto capítulo de este trabajo.

Un modelo educativo, para cumplir con los rasgos ya mencionados: actual e innovador, deberá ser planeado y organizado de una forma gradual y sistemática. En el caso de la educación primaria, tendrá una organización de primero a sexto grados con los requisitos ya mencionados.

Si hablamos de cualquier modelo educativo es posible analizar las funciones desempeñadas actualmente por los sistemas educativos en su interacción con la sociedad. Estas funciones expresan los modos específicos como se concreta la relación educación-sociedad; podría decirse que su formulación es una manera de sistematizar el contenido de la política educativa, entendida como operación sobre sociedad.

De entre las funciones realizadas por el modelo educativo destacamos "la función de control social", pues actúa como mecanismo de control y regulación social por parte del Estado. Esto ocurre de cuatro maneras: en primer lugar porque el Estado puede regular el acceso a la instrucción, a las oportunidades de ascenso y a determinados niveles de conciencia de los diversos grupos de la sociedad; en segundo lugar porque el Estado, al determinar los contenidos y la orientación de la educación, impone de hecho un modelo

ideológico y cultural estableciendo normas, sanciones, recompensas y valores; en tercer lugar porque el Estado utiliza los beneficios educativos en su negociación política con los diversos grupos y clases sociales respondiendo a demandas y obteniendo apoyos permitiéndole de esta manera mantener el equilibrio de consensos en donde basa su razón de ser; y en cuarto lugar porque el gremio magisterial de hecho por su extracción social y por diversas características de su profesión ejerce una función conservadora que refuerza y legitima los controles sociales ya existentes. De estas maneras el sistema educativo, plasmado en un modelo educativo, opera una regulación, de tipo ideológico y político de las diversas tendencias de dispersión de la sociedad, manteniéndolas dentro del cauce requerido por el Estado.

Para el logro de sus fines el Estado va constituyendo un modelo educativo organizado para convencer a la sociedad. Para lograrlo, su élite de intelectuales estructura el modelo con una innovadora metodología específica impregnada de una modernización extranjera para impactar a la sociedad. La organización escolar, la práctica docente y la nueva corriente educativa es de lo más reciente y moderno. No se puede quedar atrás la censura a las prácticas educativas anteriores, buscando opacarlas y así su nuevo modelo educativo tome vigencia en la sociedad y en la escuela.

Dichas estrategias obedecen a la conformación del "producto" requerido por el Estado, o sea, el tipo de hombre conveniente a formar y que a la vez serán reproductores subordinados de las ideologías del poder político.

Estas estrategias impactan de tal forma a la sociedad y a las instituciones educativas

mereciendo por su importancia, ser tratadas en un capítulo especial de nuestro trabajo, denominado El impacto social.

En este último capítulo encontraremos cambios en la educación, esos cambios responden a intereses institucionales y no a la sociedad donde se aplican. Esta educación asegura la discontinuidad de la cultura popular, e implanta los objetivos de la cultura burguesa bombardeando a la sociedad por todos los medios de comunicación posibles: radio, televisión, prensa y a través de la educación.

La clase dominante difunde e impone sus pautas culturales, y pasan a ser por ese motivo lo correcto. Es aquí donde la escuela juega un importante papel, pues son los maestros los encargados de difundir esas pautas correctas. Por ejemplo: el lenguaje, transformado en discurso ideológico, impacta a maestros y alumnos al ir marcando pautas lingüísticas del hablar correctamente cómo lo hacen las clases superiores.

Todo es una forma de ir cubriendo ideológicamente la verdadera intención de la educación manejada por la clase poderosa, para crear individuos acordes al modo de producción capitalista, con la "incondicional" ayuda del Estado.

En las escuelas es donde el impacto de las prácticas del Estado se puede analizar de manera objetiva. Es ahí donde la competencias fomentada por los maestros, va creando pequeños trepadores. No importa qué tan bien aplique un alumno sus destrezas y habilidades fuera de la escuelas o sea en su entorno social, lo importante es lograr buenas calificaciones y destacadas participaciones. Esta premiación al "mejor alumno" va

creando al individuo en un ente sediento de prestigio y comodidad social, despertando en él necesidades de rápida busca de soluciones. En pocas palabras el maestro crea en sus alumnos inintencionalmente, necesidades en un pseudoconcreto alejándolo de la esencia humana. Pero estas prácticas han sido las convencionales por muchos años, dirán algunos educadores. Pues sí, se podría responder y es que el Estado ha buscado desde sus inicios impactar con sus políticas a la sociedad, en su confabulación con los grandes consorcios empresariales, y lo ha logrado, ya que se viven como naturales las prácticas educativas y sociales, legitimándose lo establecido. Se podría afirmar que el Estado ha sido un excelente aliado de la clase poderosa.

CAPITULO I

ACERCA DE LA EDUCACION

El Estado crea, por medio de la educación, al hombre necesario para perpetuarse. Por tanto, debe seleccionar los valores, las normas, costumbres y tradiciones requeridas para lograrlo. Para formar al hombre, el Estado necesita transformar al ser anómico social en un ser nómico o sea socialmente adaptado al mundo contemporáneo. Para socializar a este individuo hay que someterlo a un proceso de socialización constante donde interiorice y tome conciencia del mundo circundante, de los roles desempeñados por los demás y de los desempeñados por él.

Asumir este rol significa la construcción del sujeto de su propia identidad a través del lenguaje y la comprensión de los significados de los hechos y las relaciones dadas en su grupo, e incorporarlas a su vida diaria.

Esa identidad de individuo construida por él mismo pasa por diferentes estados, cada uno influye de manera decisiva en esta construcción. Uno de ellos es cuando el individuo se convierte en sujeto escolar, dando inicio a su educación formal. Este es el momento seleccionado por nosotros para analizar la manera de cómo se realizan estas prácticas educativas, concretamente en la educación primaria.

Durkheim (1); asigna al término educación su connotación más amplia y la construye como un fenómeno social, que aunque no tiene un carácter natural, es un fenómeno real, con

un modo de ser independiente de la arbitrariedad individual. En esta construcción, la educación es visualizada como funcional al sistema y concebida bajo tres dimensiones: como acción; como proceso y como institución.

Como acción; porque la educación obra en calidad de agente externo, transmisor de un código el cual existe independientemente del individuo, imponiéndose sobre él.

Como proceso; porque la acción ejercida es transformadora, permanente y continua.

Como institución; porque las acciones se sistematizan en un conjunto de disposiciones, métodos, técnicas, etc. definidas y establecidas, materializándose en el sistema educativo, en cuyo interior se reflejan, en forma reducida, los rasgos principales del cuerpo social. Así, en cualquiera de los tres aspectos la educación recupera, expresa necesidades concretas, ideas y sentimientos colectivos.

Para la existencia de la educación, es necesario que haya una generación adulta y una joven, para ello la primera debe ejercer una acción sobre la segunda.

Tiene como objeto homogeneizar, para ello debe suscitar cierto número de estados físicos, mentales, intelectuales, morales y volitivos, que reclaman del sujeto joven, por un lado la sociedad y por otro su medio específico.

En consecuencia, la función de la educación es la función de transmisión de la cultura que maneja la sociedad a las nuevas generaciones, permeándolas con normas,

valores y esquematizaciones bien definidas y establecidas, dándole forma en el sistema educativo nacional que maneja el Estado, donde se reflejan los rasgos principales del cuerpo social.

Esta función sería analizada parafraseando a Rosario E. Rodríguez Camarena; quien afirma:

Se pueden manejar dos tipos de socialización del individuo, la que empieza en el hogar o sea la socialización primaria, que se continua a lo largo de toda la vida a través de diferentes procesos de socialización, reforzándose con las interiorizaciones que realiza el individuo y que se incorporan a las ya existentes, mediante la socialización secundaria (2)

Siguiendo con Rosario E. Rodríguez; "La transición que se da entre la socialización primaria y secundaria va, por lo general, acompañada de rituales que convierten en educación formal a la socialización secundaria, a la vez que la legítima" (3).

Se deduce así: la educación formal es refuerzo ideológico de la socialización primaria, a diferencia de la educación primaria en la cual el acento de la realidad del conocimiento se da automáticamente, requiere ser reforzada por técnicas pedagógicas específicas para hacer sentir al individuo el conocimiento como familiar, he ahí la razón de ser de la escuela.

La escuela es considerada como un contribuyente en el proceso de socialización, pues además de la familia se le señala como primer agente de socialización en la experiencia del niño, donde también se institucionalizan y legitiman los conocimientos y secuencias de aprendizaje posiblemente manejadas según intereses creados por quienes se encargan

de administrar el cuerpo educativo.

La enseñanza formal, institucionalizada por la escuela, permite formar individuos acordes a las necesidades de la sociedad. La escuela reproduce el sujeto necesario para que los grupos en el poder puedan seguir imponiendo su hegemonía.

Al respecto Juan Carlos Tedesco afirma: "Los problemas educativos básicos de la educación es su acción sistemática a la consolidación de los Estados nacionales y a la vigencia de un orden político". (4)

Dicho problema se manifiesta a través de la homogeneización de la población en torno a ciertos grupos básicos de valores y códigos comunes a su diferenciación de acuerdo al lugar que ocuparán en la estructura social; (dirigentes o dirigidos, obrero o patrón, etc.).

Por tal razón Jesús Palacios (5) parafrasea a Rousseau refiriéndose a la educación clásica y su equivocación en dos casos:

a).- Atribuir al niño conocimientos que no posee y se razona o discute con él sobre cosas que no está capacitado. Para comprender e incluso con razonamientos incomprensibles para el niño; la razón que es un compuesto de las demás facultades del hombre y que, por tanto, se desarrolla tardíamente, es utilizado en los colegios para hacer evolucionar esas facultades anteriores a ella. Rousseau asegura que el objetivo de la educación es hacer racional al hombre, y la educación pretende lograr este objetivo por medio de la razón: eso es empezar por el final y querer hacer del instrumento la obra.

b).- Esta se refiere al significado e intencionalidad del aprendizaje. El adulto se engaña cuando pretende que el niño preste atención a consideraciones para él indiferentes; el interés por el futuro, la felicidad de que disfrutará cuando sea adulto o la estima social de que gozará al ser hombre; nada de esto tiene significado para el niño y como él no es capaz de previsión, no le queda otra alternativa que someterse, sin estar seguro de si tantos sufrimientos vayan a tener alguna utilidad. Dice Rousseau: la edad de la alegría se pasa entre llantos, castigos, amenazas y esclavitud.

Consideramos importante citar a Mario Espinoza Guevara, quien afirma:

El maestro sin darse cuenta utiliza al curriculum oculto como una vía de inculcación de valores ideológicos de la clase dominante cuando cree que el castigo es justificable, en tanto corrige y somete a las reglas a los pequeños infractores para evitar que en el futuro sean seres nocivos a la sociedad, sin ponerse a reparar, muchas de las veces, qué tan justo es a veces protestar ante ciertas normas que limitan la capacidad expresiva e intelectual del alumno. (6)

El sometimiento a las reglas sin reparar en sus consecuencias, origina un aprendizaje para el conformismo social. El maestro desconociendo a veces la verdadera intención de los valores implícitos en las normas sociales las inculca a sus alumnos, sin darse cuenta de la formación de sujetos dóciles y preparados para la explotación, finalidad que el Estado planea con anticipadas estrategias bien definidas en su política educativa, como una forma de sobrevivencia y hegemonía dominante.

Siguiendo con Rousseau (7), éste autor no solo critica, sino que propone en su tema "Educación es naturaleza y acción", Naturaleza no solo abarca el medio ambiente, sino la esencia de lo que el niño es: sus características, las bases de su persona y de la naturaleza

del niño forma parte la acción que es fuente del conocimiento. La educación del niño empieza al nacer; antes de saber hablar, antes de comprender lo que se le dice, el niño está ya educándose a través de la acción de la experiencia que es anterior a todas las lecciones que el niño puede recibir.

Lo penetrable en el entendimiento humano viene a través de los sentidos, la primera razón del hombre es una razón sensitiva, y de este modo los maestros de filosofía son nuestros pies, nuestras manos, nuestros ojos. Sustituir todo esto con libros, no es aprender a pensar sino aprender a servirse de la razón de otra persona, aprender a creer mucho y no saber nada.

A lo largo del desarrollo del niño es necesario basar la enseñanza en la observación y la experimentación; el niño debe realizar todas las experiencias a su alcance y lo demás lo encuentre por inducción.

Si a un niño se le enseña a pronunciar palabras de difícil conceptualización, o no comprende fácilmente se le hace decir lo que interesa. Según Rousseau la mentira, la falsedad, la hipocrecía, la falta de madurez, son el resultado de la enseñanza tradicional pues las mentiras de los niños son la obra del maestro, así la pretensión de enseñarlos a decir la verdad no es otra cosa que enseñarlo a mentir. Pero hasta qué punto el maestro está consciente de este proceso que lleva como consecuencia la automatización de sus educandos a emitir ciertas respuestas hacia ciertas situaciones, que al paso del tiempo se han hecho comunes en nuestra sociedad.

Si el docente es producto de ese sistema hegemónico regido por el Estado, por ende está empapado de esa misma ideología, por tanto, se convierte en un elemento legitimador de ese estado de cosas que divulga entre sus alumnos, convirtiendo su acción en la reproducción de valores ya establecidos.

Refiriéndose al respecto Kant asegura: "Debemos constatar que el niño actúe rectamente; pero no que actúe recto sino que lo haga porque es recto".(8)

Por lo anterior se puede decir; no se debe enfrascar al niño en una doctrina de disciplina empapándolo de las consideraciones hechas por el maestro de lo correcto. La educación recibida por el niño debe basarse en máximas y no en la disciplina, esta última solo evita la adquisición de hábitos malos, en cambio la máxima entrena la mente a pensar, a reflexionar, a analizar, en fin la mente del niño va madurando por medio de la acción realizada. La educación del niño debe consistir en el cuidado cariñoso de los maestros y padres de familia, de impedirles el uso de sus poderes físicos en forma peligrosa para ellos.

Según Celestine Freinet (9). El maestro tiene la obligación de conocer a cada uno de sus alumnos con el objeto de proporcionarles en el momento oportuno, directa o indirectamente, los elementos indispensables para su correcto desenvolvimiento, procurando el desarrollo de las aptitudes y actitudes positivas tratando de evitar o corregir las posibles deformaciones de su personalidad. Además el alumno contará con atención individual por parte de su maestro. Se pretende que el maestro realice todas sus clases tomando en cuenta las actividades cotidianas del niño y en contacto con el medio donde se desenvuelve.

En la escuela Freinet, el niño llega a la escuela, sin tomar en cuenta todas las normas que marcan las escuelas tradicionales; no saludan, no se forman; porque cada niño trae algo mejor que ofrecer a sus maestros, cada quién tiene sus responsabilidades de trabajo. Además se utiliza el texto libre, verbal o escrito, el niño escribe de manera natural espontánea y libre cuando tiene deseos de escribirlo y según el tema que lo inspire, no se le debe de imponer nada, más bien hay que llevarlo, o mejor dicho, conducirlo al logro de sus objetivos.

Pablo Freire, en sus ensayos sobre educación tradicionalista critica a ésta, argumentando la imposición que realizan los maestros para con sus alumnos. Tratan de meter información en sus alumnos como si fueran "bancos" donde se deposita, en este caso, conocimiento.

Señala Freire: "Hay que superar cuanto antes en la educación tradicional, la situación opresora y esto implica el reconocimiento crítico de la razón de esta situación y una acción transformadora, derivada de la reflexión y apreciación crítica la cual inicia sobre la realidad y posibilita una búsqueda de situaciones diferentes" (10).

Para Freire, acción y reflexión se dan simultáneamente, no hay dicotomía entre ambas como si fueran dos etapas diversas. La acción sin reflexión es puro activismo, y la reflexión sin acción es puro verbalismo.

Freire, rechaza el tipo de educación tradicional a la cual denomina educación bancaria, donde el educador es básicamente el único sujeto activo. Los educandos son sujetos

pasivos, solo escuchan y no participan activamente en la clase. Este absolutismo de ignorancia es de hecho un mecanismo de opresión, donde se le niega al alumno la posibilidad de la búsqueda personal. La pasividad resultante lo lleva a una postura de adaptación a las situaciones hechas; no a una apreciación crítica de una realidad susceptible de cambio.

Las prácticas educativas cotidianas resaltan todo lo expuesto anteriormente. A pesar de la modernización de la educación básica como lo muestra el nuevo modelo educativo, siguen llevándose prácticas tradicionales en nuestras escuelas primarias. Por un lado porque el magisterio actual es producto de la escuela tradicional y no se puede quitar de tajo lo que se le inculcó. Por otro lado falta la adecuada información y superación profesional del maestro, para que pueda estar consciente de su verdadero papel en la educación de las nuevas generaciones.

Son años de realizar las mismas prácticas educativas. Por tanto, es común tener ciertos modelos, actitudes, reglas, códigos, lenguajes específicos, para entender lo educativo. Sin darnos cuenta nosotros los maestros, hemos dado y damos valor legítimo a lo conveniente al Estado. De esta manera nos convertimos en reproductores de la ideología dominante, introducida implícitamente en los planes y programas educativos producidos por su grupo. Así se enajena al magisterio con cursos de actualización, algunos estímulos, reconocimientos, llevando al docente a creer en lo correcto de su actividad diaria.

Lo anterior impacta también a la sociedad, pues ésta legitima las propuestas del Estado como alternativas de cambio.

No dudamos del alcance de un pequeño grupo de maestros preocupados por la educación, la niñez y su propia persona. Ellos se están actualizando y revalorando su verdadera función. Pero nuestra preocupación se centra en el grupo mayoritario de maestros que vive al día, reproduciendo y dando valor a la ideología del deber ser del hombre en este mundo capitalista. Queremos sembrar la semilla de la inquietud para que el maestro busque su función, la analice y si es posible la mejore, por el bien de las generaciones venideras.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- (1) SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y CULTURA. Antología Filosofía de la Educación. Culiacán, Sin. 1991. pp. 22, 25 .
- (2) Rosario Edith Rodríguez Camarena. La Constitución del Sujeto Escolar. En Revista Pedagógica No. 7 U.P.N. Año 2. Unidad 25-A. Culiacán, Sin. 1992. p. 5
- (3) Ibid. p. 6
- (4) Juan Carlos Tedesco. Los paradigmas de la Investigación Educativa. Mat. mimeografiado. s/fuente pp. 1-2
- (5) Jesús Palacios. Pensamiento Educativo de Rousseau. En Antología, Sociedad, Pensamiento y Educación. U.P.N. México D.F. 1987. pp. 151-156
- (6) Mario Espinoza Guevara. Familia, Escuela. y Curriculum Oculto. En Revista Pedagógica No. 1 U.P.N. Año 1. Unidad 25-A. Culiacán, Sin. 1991 pp. 14 - 17
- (7) Jesús Palacios. Op-cit. p. 157
- (8) Ibid. pp. 158-165
- (9) Célestin Freinet. La práctica de las técnicas Freinet. En Antología, Medios para la Enseñanza. U.P.N. México, D.F. 1988 pp. 203-218.
- (10) Pablo Freire. Pedagogía del oprimido. En Antología, Medios para la Enseñanza. U.P.N. México, D.F. 1988. pp. 42-49

CAPITULO II

LA IDEOLOGIA

En este trabajo la idea es analizar la perspectiva epistemológica de la ideología, esta es, cuáles son y cómo funcionan los mecanismos de la formación ideológica en la dialéctica social y en especial, en el ámbito educativo.

Fernando Danel Janet (11), constituye al proceso ideológico y al programa ideológico en una perspectiva genética y estructural de la sociedad, donde la instancia ideológica está fundada en la infraestructura económica, por lo que se ha dicho que no son las ideas y comportamientos de los agentes sociales los que determinan su situación real, sino por lo contrario, es la situación social y su posición en la reproducción de las relaciones vigentes, las condicionan sus ideas y creencias, en definitiva, su ideología.

En la dialéctica de las clases en una formación social, la clase dominante controla mediante el poder, tanto la producción económica como la obtención de la hegemonía a través del Estado fundamentalmente, es decir, de la sociedad política, sin embargo, la clase dominante necesita, para el buen funcionamiento de la sociedad, de una justificación y un programa ideológico que transformen, organicen y difundan los valores que son pertinentes para la estabilización y reproducción social.

Refiriéndonos a lo anteriormente expresado; Gabriel Vargas Lozano, cita a Sánchez Vázquez:

"Ideología es un conjunto de ideas acerca del mundo y la sociedad que responde a intereses, aspiraciones o ideales de una clase social dado, que guía y justifica un comportamiento práctico de los hombres acorde con esos intereses, aspiraciones o ideales" (12).

Frente a esta concepción, Luis Villoro. Propone lo siguiente:

Las creencias compatibles en un grupo social son ideológicas sólo si esas creencias compatibles no estén suficientemente justificadas; es decir, el conjunto de enunciados que las expresan no se fundan en razones objetivamente suficientes, segundo, esas creencias cumplen la función social de promover el poder político, es decir, la aceptación de los enunciados en los cuales se expresan estas creencias favorece el logro o la conservación del poder de ese grupo (13).

Entonces tenemos dos concepciones de ideologías opuestas; por un lado, ideología como conjunto de ideas acerca del mundo, vinculadas a clases sociales, y por otro, ideología como creencias compatibles con un grupo social e ideológicas.

Así pues, la función ideológica, en su caso, es guiar y justificar el comportamiento práctico del hombre; en otro, es favorecer el poder de un grupo determinado a promover ese poder.

En las definiciones de Sánchez Vázquez, se propone un sistema de ideas; en cambio Villoro habla de creencias. En este sentido el material de las ideologías debe ser precisado. En realidad, las ideologías no solo son ideas nos parece que también son representaciones, creencias, signos, gestos y un sistema de valores, expresados a través de aparatos o instituciones manejadas por el Estado.

Ese sistema de valores no puede contradecir la posición de la clase dominante que coordina la división del trabajo y empresa, por el Estado, la estabilización de los valores en función del cumplimiento de la coordinación del trabajo social. La ideología de la legitimación a la estructura de clases vigentes constituyendo de esa manera, como factor de cohesión o "cemento social". La ideología entonces, lejos de ser puro reflejo tiene una operatividad característica dentro del todo social: regula la conflictividad propia del sistema por vía de legitimación de ocultamiento, de compensación y de violencia simbólica y cultural. Todo lo dicho implica que la instancia ideológica tiene su propia especificidad y su autonomía relativa no reducible linealmente al sistema productivo y al control político, como la asevera Carlos Pereyra (14).

Las ideologías constituyen un sistema de representación, de creencias y valores, cuya génesis inmediata se sitúa en el plano de la experiencia vivida y que por lo mismo, constituye la conciencia subjetiva y de clase de los actores sociales sobre sus condiciones de existencia, su papel en la sociedad y sus relaciones sociales.

Sin embargo, estas representaciones no son conocimientos verdaderos del mundo que representan. Pueden contener elementos de conocimientos, pero siempre integrados y sometidos al sistema de conjunto de estas representaciones, que es un principio, un sistema orientado y falseado, un sistema regido por una falsa concepción del mundo; su práctica les convence de la existencia de la realidad, les hace recibir ciertos efectos objetivos de la acción de esas estructuras; pero les disimula la esencia de éstas.

Al afirmar: la ideología es indiscernible de la experiencia vivida del hombre, quere-

mos decir que se viven las diversas formas ideológicas sin percibir el condicionamiento de clase y el principio o programa de organización del cuerpo ideológico. Todo el sistema ideológico forma parte del nivel superestructural o simbólico-cultural de la sociedad, por ello, está determinado y limitado desde la dialéctica de las clases; vale decir: la ideología participa de la organización y las leyes de reproducción del sistema dominante.

El hombre está dentro del sistema ideológico que funciona con una legalidad social objetiva y no por intereses subjetivos. Por otro lado, el modo de operar de la ideología, la manera como ésta se produce, dista mucho de parecerse a una obra intencional y explícito. En efecto, no nos explicamos el mensaje ideológico por referencia de un sujeto consciente y productor, sino que la clase dominante emite y difunde sus mensajes, según un modelo intencional de comunicación ya que la dominación superestructural se juega como resultante de las estructuras económicas y políticas de dominación.

La base material está organizada de manera opresiva, luego en el nivel simbólico cultural la clase dirigente ratifica el mismo sistema ya existente infraestructuralmente. Podríamos decir que, la función cohesionadora producida por la ideología en los sujetos, fijándoles sus papeles en la sociedad, está generada inintencionalmente, pues lo cultural solo reproduce las condiciones previamente existentes. Esta modalidad esencial de la ideología, su inintencionalidad nos permite comprender el carácter difuso de la misma, aún para sus mismos productores y beneficiarios.

Este carácter inintencional es valedero tanto para los grupos subordinados como para la clase hegemónica. Los subordinados internalizan y viven como propia la ideología. Los

dirigentes también la viven y les sirve. En síntesis, puede afirmarse que la ideología no es la construcción abstracta de un individuo o de una clase, está íntimamente relacionada con un modo de producción, le es funcional y le permite su supervivencia y la hegemonía sobre la clase el cual es el soporte de ese modo de producción. De ninguna manera puede hablarse de creación de mitos por esta clase sino de administración, pues como lo menciona Althusser: "No se debe considerar a la ideología como sistemas de ideas tenidas o poseídas, porque entonces se convertiría en idealismo, donde el grupo social llegaría al clímax de su desarrollo" (15). Podríamos citar al "nazismo" como un ejemplo.

Es importante, además, del análisis epistemológico de la intencionalidad ideológica, analizar el programa ideológico. Hemos afirmado que la ideología no constituye una representación objetiva de la realidad sino falseada, pues participan, como instancia superestructural, de la contradicción del sistema de relaciones sociales que se reproduce a ese nivel.

Además, las ideologías están organizadas en un sistema, en un modo de disponer y combinarse dándole su sentido; es su estructura la que los determina en su sentido y función. Por eso la ideología esté sujeta a reglas de estructuración las cuales operan dentro de los límites permitidos por la infraestructura y los intereses de la clase dominante. Bajo esta perspectiva, la ideología es un sistema de codificación de clase de la realidad, y no un conjunto determinado de mensajes codificados, es decir, lo interesante a descubrir es el cómo se organiza el material ideológico, expresado en lenguaje, y no tanto lo dicho.

Para el hombre inmerso en la ideología dominante, es absolutamente imposible des-

cubrir las leyes de organización y el programa de clase de la misma. La ideología se vuelve autónoma con respecto a la conciencia de sus portadores. Estos pueden ser conscientes de sus puntos de vista sobre lo social, pero no de las condiciones sistemáticas que hacen posible tales puntos de vista.

En consecuencia, la ideología produce un cierto efecto de conocimiento-desconocimiento en los agentes sociales, de tal suerte que la circulación ideológica manifiesta, a quien la vive, un carácter no consciente y no intencional, más bien la ideología constituye a los sujetos que éstos a la ideología.

La compleja estructura lógica y lingüística de la ideología dominante refracta, en realidad, el papel que la clase dominante tiene al sobredeterminar ideológicamente a las otras clases.

El programa de las ideologías práctico-sociales está organizado para lograr la legitimación del orden político-social, pues las ideas y valores que produce están conectados con la legitimación del poder económico. Este programa ideológico constituye la "Ética del sistema", cuyos valores giran alrededor de la "Igualdad"; en definitiva, los valores que permanecen y refuerzan el sistema de la propiedad privada y las reglas del intercambio capitalista que ideológicamente se producen.

Ningún concepto, representación y valor es neutro socialmente, por el contrario, todas las formas ideológicas tienen como límite último de producción, circulación y consumo, las leyes del sistema vigente y los intereses de reproducción ampliada de la clase

dominante.

Tomando en consideración todo lo expuesto, hasta aquí, Fernando Danel (16), da a la ideología una triple función:

a).- Toda ideología, está programada para efectuar la disimulación u ocultamiento de la estructura real de la sociedad, así como de las contradicciones sociales que se dan en su seno.

El Modus Operandi que caracteriza a la ideología es en última instancia, hacer perder de vista los orígenes del orden social existente de la manera que los individuos puedan vivirlo como un orden natural.

Procura de alguna forma enmascarar el carácter de instrumento de la dominación social que estampa todas las instituciones sociales que la clase poderosa patrocina.

b).- La función esencial de la ideología, complementaria del ocultamiento, es la legitimación y justificación del sistema social vigente.

c).- La última función de la ideología es su efecto socio-político global; la eficacia integradora y cohesiva, que produce en las clases sociales y en sus miembros, una convicción de pertenencia, de unidad y cohesión, que robustece el complejo sistema de las relaciones sociales vigentes.

El mismo autor nos marca mecanismos epistemológicos de formación ideológica, que creemos son de suma importancia para el desarrollo de nuestro trabajo.

Se proclaman intereses particulares como intereses universales centrados en valores tales como, la igualdad, sufragio universal, voluntad popular, unidad nacional, que en suma son los valores de la clase dominante, que los institucionaliza en aparatos ideológicos y que históricamente los lleva a afirmar como leyes naturales, formas de convivencia y organización social. De esta manera se inculca a las clases subordinadas la forma de entender el conocimiento como visión de la realidad o del ser, consagrando así lo existente tal y como está, glorificando lo dado como incommovible y definitivo, lo cual da la postulación de espacios privilegiados y espacios subordinados, aceptados y promovidos por el pueblo. (17)

Hemos analizado hasta aquí la manera de como la ideología es manejada para empapar a la sociedad de valores que le conviene a la clase dominante; sin embargo conviene analizar de manera detallada cómo esa ideología de poder también permea a la educación de un pueblo, convirtiéndola en un elemento indispensable de subordinación de clases.

Para adentrarnos en lo educativo desde un punto de vista ideológico, haremos historia en cuanto decimos que en cada época se reclama para sí el criterio de "Cientificidad" y la necesidad de recuperar dicho carácter para la educación. Actualmente en las instituciones se maneja este criterio para desarrollar el curriculum; "Psicología", "Pedagogía", "Administración". Este curriculum garantiza la "Cientificidad" de los estudios sin lugar a dudas.

De hecho los avanzados métodos de enseñanza; las disciplinas que conforman los planes de estudio; el personal capacitado, pendientes de todos estos documentos y el

alumnado, siempre celoso del cumplimiento de esta científicidad, son prueba de un currículum académico adecuado a las necesidades actuales, los cuales nos alejan de la improvisación tradicional. En otras palabras nos ubica en "La neutralidad Ideológica".

Se considera no científica aquella frase de "Las letras con sangre entran", "Aprender las tablas", pues más que aprender se trata de razonar su lógica. Pensar en estos términos, o mejor dicho superarlos, en avanzar en la científicidad del conocimiento y en la práctica educativa.

Pero, para los teóricos del siglo pasado y principio de éste, estas prácticas eran las científicas y reclamaban para estos métodos el carácter de ciencia y hubieran condenado como ideológica toda práctica distinta a la dominante, de manera que el avance en este terreno no es tan significativo como se reclama.

En nuestros días existen teóricos y corrientes psicológicas que reclaman para sí el carácter científico de sus doctrinas, es decir, "La Neutralidad Ideológica", sobre otras doctrinas.

El conductismo sobre la psicología clínica, de ésta sobre la psicología genética, entonces ¿Cuál es la psicología científica impoluta de toda ideología? o bien ¿La hay? Fernando Juárez Hernández, sostiene:

No hay ciencia en la neutralidad ideológica, porque la ideología es una manera de ver la realidad, lo cual obliga a aceptar que ésta se da en el tiempo y en un sujeto. Aquel en cuanto realidad específica y concreta que éste conoce y juzga. Y otro tanto podemos decir de la ciencia; es el conocimiento que se tiene por

parte de un sujeto. No hay, ideología ni ciencia en abstracto. (18)

Si aceptamos así las cosas los resultados son obvios. Sostener una neutralidad ideológica y un curriculum cientificista es defender lo absoluto del conocimiento, lo cual es una contradicción. Efectivamente, si se quiere defender la neutralidad, se está obligando al divorcio respecto del tiempo y de los sujetos; pero esto entra en conflicto con la experiencia educativa que ubica a la enseñanza de la psicología aquí con sendos sujetos. Por tanto, mientras se encuentran tiempos y sujetos, el curriculum no puede ser absoluto, ergo, no puede ser neutral, so pena de contradecirse.

Lo ideológico del curriculum reside en la visión que tenemos de la realidad educativa-científica y los valores que en ella introducimos. Como ya se manifestó anteriormente, la ideología permea a la educación cuando se sostiene que la manera científica de abordar el problema de la sociología educativa es vía estructural y no marxista, por citar un ejemplo.

Fernando Juárez Hernández afirma:

Toda pretensión de un curriculum no ideológico, es mera ilusión; las disciplinas que lo conforman no son ajenas a la ideología, el término "científico", es sinónimo de neutralidad. Y un corolario consecuente consiste en medir las exactas proporciones del quehacer de las disciplinas científicas no idealizándolas en un falso limbo de pureza.(19)

Por otro lado hablar de ideología es hablar de un todo en el aspecto de la formación de una sociedad, pues todo es creado por la gran diversidad de ideas creadas y aplicadas por el ser humano.

Tomando en cuenta que este término es aplicado solamente por estructuras sociales a los agremiados a éstas sin importar credos, ideas ni situación económica, cultural o política en la que se encuentra, el caso es que es aplicada como una enseñanza a todo el conglomerado con el fin de lograr la organización y el poder de unos cuantos. Por lo general la clase en el poder aplica ideologías a las clases subordinadas que en cierto punto son utopías, ya que son inaplicables, o no se hace el intento por aplicarse, simplemente se convierten en demagogias en el discurso político. Sin embargo la clase desprotegida vive con la esperanza de que algún día se llevarán a cabo las promesas ideológicas del grupo hegemónico.

Como ya se ha mencionado la finalidad del grupo en el poder al seguir un cierto modelo de ideología, es seguir conservándose en el poder y tener bajo dominación al resto de la sociedad. Para lograrlo el Estado se ha organizado de tal manera que la sociedad no sienta que está siendo dominada por una élite, ya que la política empleada por el grupo de intelectuales está programada para que los subordinados creen que lo que están haciendo es lo justo, lo neutral, lo científico y más aún hasta llegan a defender dichas políticas y afirman que el Estado tiene la capacidad y el poder de promover el cambio.

En el ámbito educativo el Estado prepara, adapta y legitima las teorías pedagógicas, psicológicas y sociológicas con el fin de que a través de las prácticas educativas amplíe y desarrolle toda orientación teórica y práctica, la sociedad las asimile y sea válido en términos del Estado, en la formación de las nuevas generaciones. Esta ideologización se encuentra implícita en todos los contenidos educativos, expresados actualmente en discursos políticos, jurídicos e ideológicos tales como la modernización educativa, programas de

actualización del magisterio, programas de formación del magisterio, cursos, seminarios, conferencias, etc., solo por mencionar algunos y que la sociedad toma como suyos y en particular la sociedad escolar que legitima con sus prácticas la ideología dominante a través de la docencia. Podríamos deducir de esta manera la capacidad del Estado para mantener bajo sus reglas a la sociedad en general.

De acuerdo a dichas teorías educativas el Estado emplea diversos modelos educativos adaptados cada uno de ellos, para lograr sus objetivos y mantener en el poder a la clase dominante.

Por lo general cada corriente educativa tiene que ser aprobada por la clase elitista para analizar si se ajusta al modo de producción y a sus intereses de grupo y poder reproducir dicha ideología. Para ello esta creada la escuela, como uno de los medios principales de subordinación de clases, ya que la escuela está considerada como la principal formadora de conciencia social y qué mejor momento para ir formando desde pequeño al sujeto conveniente a la clase capitalista.

Hemos mencionado que si el profesor no toma conciencia de ese estado de cosas, se convierte automáticamente en reproductor de la ideología del Estado. No es posible que un ser formador de mentes creadoras se convierte en un ser creador de mentes dóciles y preparadas para la explotación. Es necesario que el docente este consciente de que su práctica este siendo mejorada por intereses particulares de un grupo y no por intereses colectivos, como se maneja en los discursos oficiales. Creemos que como formador el docente debe reconsiderar sus prácticas, superarse profesionalmente, reorganizar su manera de tratar

contenidos y sujetos, llevar su labor al punto en el cual sus alumnos puedan vivir su realidad social con la mentalidad de transformar lo presente y tener un futuro más firme.

Este trabajo no intenta cambiarlo todo, simplemente tratar de que el magisterio la lea y le sirva de referencia a lo que está haciendo, se ubique en su realidad, se documente sobre la práctica docente, en todos sus aspectos y trate de mejorar su cotidiana labor educativa en bien de la sociedad en la que como sujeto está inmerso.

REFERENCIA BIBLIOGRAFICA

- (11) Fernando Danel Janet. "Sociología y Dialéctica Social" Material de estudio S/fuente, pp. 1-7
- (12) Gabriel Vargas Lozano. Precisiones sobre el concepto de Ideología. En Colección de Cuadernos de Cultura Pedagógica. U.P.N. México, D.F. 1988. p. 108
- (13) Ibid. p. 109
- (14) Carlos Pereyra. La Ideología como resultado de los procesos sociales. En colección de Cuadernos de Cultura Pedagógica. U.P.N. México, D.F. 1988. pp. 65-76
- (15) Gabriel Vargas Lozano. Op-cit. p. 107
- (16) Fernando Danel Janet. Op-cit. pp. 5-7
- (17) Ibid. p. 8
- (18) Fernando Juárez Hernández. Desideologizar la educación o el síndrome del cientificismo. En Colección de Cuadernos de Cultura Pedagógica. U.P.N. México, D.F. 1988 pp. 16-21
- (19) Ibid. p. 22

CAPITULO III

EL LENGUAJE

Tomando en consideración la importancia tan grande que tiene el lenguaje como punto de partida social del pensamiento humano y ser mediador entre el pensamiento social y el pensamiento individual creador. Y ésto no solo válido en el sentido de que transmite a los hombres individuales las experiencias y el saber de las generaciones pasadas, sino también en el sentido de que atrae los nuevos resultados del pensamiento individual, para entregarlos en forma de producto social, a las generaciones futuras, Nos es de vital importancia analizar varios textos y así tener una visión más amplia de este elemento.

Esas experiencias sociales transmitidas arbitrariamente a los individuos a través de la educación y, sobre todo a través del lenguaje, es lo que consideramos analizar en este capítulo, puesto que el lenguaje influye sobre el modo de comportamiento de los hombres.

Esa educación, que siempre es una educación concreta en un medio social dado, transmite al individuo el saber social acumulado, no solo en forma de lenguaje, que también es pensamiento, sino también por medio de un sistema de valores y modos de comportamiento de los hombres relacionados con esos valores.(20)

Haciendo un retroceso en el tiempo, nos remontamos hasta la boca de las cavernas; época en la que se parte para estudiar el lenguaje. Al respecto Alberto L. Merani afirma:

Al abordar el lenguaje el Homo Sapiens pudo romper el determinismo ciego de las cosas y los fenómenos bajo sus múltiples formas de expresarse espontánea, lógica, expresiva, etc. Siendo la palabra la que incluye en sus comienzos, la que transparenta siempre la necesidad práctica en que se encuentra el individuo de comunicar sus experiencias y aspiraciones de una manera que compartidos por los demás pueda crearse un ambiente para su realización completa. (21)

Con esa necesidad del individuo por expresar su sentimiento fue la que hizo comunicarse de algunas forma con sus semejantes dando esta situación, origen a que buscara la compañía de los otros de su especie empezando así la socialización del mismo.

El hombre a través del tiempo le ha venido buscando una gran variedad de formas al lenguaje con el fin de perfeccionar cada día la comunicación entre los mismos.

Adelina Piña V. fundamenta:

El lenguaje reside en la posibilidad que tiene el hombre para asociar imágenes a determinados estados psicológicos. Etimológicamente *linguagium* en latín se llama al lenguaje, que a su vez hace la traducción del pensamiento por medio de la palabra; pero éste no es el único medio, ni el más antiguo sistema de signos convencionales de expresión; los orígenes permanentes del lenguaje únicamente puede buscarse en la inteligencia humanizadas, en la exteriorización de una práctica ordenada de necesidades y emociones, y en última instancia en la vida en sociedad. El lenguaje resulta de los seres que emplean con sentido instrumental medios que la naturaleza pone a su disposición gestos, articulaciones sonoras, miradas con las cuales y a través de las mismas prolonga la presas cotidiana en tanto que le inteligencia los transforma en símbolos. (22)

Cabe mencionar que a partir de lenguaje, se inicia el proceso de socialización siendo ésta última la que trae una serie de cambios en el hombre a través de la historia.

En dicho proceso de socialización, antes de nada aparece el trabajo que éstas realizaban para satisfacer sus necesidades; para ello fue necesario el empleo de herramientas, siendo éstas las que dan origen a la palabra.

Según una teoría sobre el origen del lenguaje, su advenimiento se produjo conjuntamente con la ayuda de los instrumentos o utensilios de trabajo; por lo tanto la formación de las primeras fue un proceso colectivo. La herramienta crea el habla; y el habla, debido a que los símbolos verbales tienen un significado, originó la formación de conceptos claros y del pensamiento lógico.

El pensamiento abstracto, la palabra y el uso de herramientas están estrechamente relacionados. Así como las herramientas se diversifican en formas nuevas más apropiadas, así el lenguaje se diversifica también en una creciente riqueza de las palabras, oraciones y pensamientos para obtener ideas generales. De esta manera el lenguaje se va haciendo cada vez más adecuado como medio para proporcionar información. La posibilidad de pensar acrecienta la capacidad del hombre para investigar el mundo que lo rodea y ampliar las posibilidades del género humano.

Cuando el hombre ya logra el dominio del lenguaje, siente la necesidad de desarrollar otras aptitudes siendo éstas las que lo empujan a la creación de nuevos cambios en la sociedad, mismos que se dan a conocer a través del tiempo, de generación en generación, apareciendo de esta forma como consecuencia del lenguaje, la cultura.

Dicha cultura se extenderá por todo el conglomerado mundial con el apoyo sin duda

del lenguaje en cualquiera de las formas que se represente por el hombre, pero éste tiene la necesidad de conocer otras formas de vida.

Con el cambio en el tiempo que se ha venido dando en el desarrollo de el lenguaje nos damos cuenta de la importancia que ha tenido y sigue teniendo en la gran diversidad de costumbres, que se conocen hoy en la actualidad.

Uno de ellos es la forma que emplea el Estado sobre la sociedad para tener ese dominio sobre la misma; pues de antemano sabemos que en sus discursos políticos e ideológicos la clase en el poder siembra la semilla para que la sociedad en general crea en las palabras o promesas que éste hace por medio de esa gran diversidad de formas que tienen para ser expresado.

Al respecto Gilberto Giménez, (23) descubre bajo las regularidades del lenguaje cotidiano ciertas formas de institucionalidad, que han permitido superar el modelo puramente comunicacional y avanzar hacia una concepción más sociológica del discurso. Este ha terminado concibiéndose como una práctica social institucionalizada que remite no solo a situaciones y roles intersubjetivos en el acto de comunicación, sino también y sobre todo a lugares objetivos en la trama de relaciones sociales.

Históricamente el Estado ha utilizado la escuela como el medio principal de alienación de la sociedad, ya que por medio de los planes y programas de estudio se busca la forma de crear en el niño la semilla de la ideología que el Gobierno-Estado quiere difundir para la conformación de la sociedad requerida. Lo importante aquí es cómo esa

sociedad transmite al individuo junto al lenguaje determinadas posturas, valoraciones y formas de comportamiento, conservados gracias al lenguaje, los cuales actúan tanto más poderosamente sobre la conciencia cuanto que resultan más difíciles de descifrar a causa de su cotidianidad y a menudo se consideran como naturales.

En la escuela se forjan las ideologías que el Estado quiere para su forma de gobierno, siendo éste manejado por la clase en poder. En la actualidad se dan algunos cambios que el Estado ha tratado de implementar en los planes y programas de estudio, ya que se ha sentido presionado por la sociedad; pero realmente se siguen manejando los intereses del Estado, lo que ha venido cambiando es la forma de lenguaje que el Estado emplea en sus discursos ideológicos emitidos a la sociedad. Y es que la función del discurso político es formar condiciones sociales de producción, que son fundamentalmente condiciones institucionales, ideológicas, culturales e histórico-coyunturales. Son estas condiciones las que determinan, lo que se puede y debe ser dicho (articulado bajo la forma de un programa, de una exposición oral, o escrita, etc.) a partir de una posición determinada en una coyuntura determinada.

Por lo general, la sociedad dominante es la que busca las diversas formas de manejar algunas situaciones por medio del lenguaje, para ello se vale de la gran gama de formas que existen de discursos ideológicos que permiten persuadir la sociedad en general. El discurso que se maneja es formal, propositivo, pero como todo discurso político-ideológico sus consecuencias son extra texto en el discurso y las palabras cambias de sentido según la posición de quienes la prefieren.

Según Adam Schaft (24) en su obra "Lenguaje y conocimiento", el lenguaje se constituye como un producto especial la base social existente del pensamiento Individual; el pensamiento, conceptual es imposible sin el lenguaje; en el proceso de la múltiple educación social, el hombre no solo aprende a hablar; si no también a pensar.

El lenguaje como punto de partida social del pensamiento humano, es el mediador entre el pensamiento social transmitido y el pensamiento individual creador. Este se convierte en el proceso del pensamiento humano, es un factor creador de un sentido particularmente amplio, es un transmisor social que a través de generaciones pasadas va acumulando una serie de experiencias del saber objetivo del mundo sin las cuales el hombre no podría adaptarse a su medio, actuar correctamente en él y continuar como raza.

Con claridad se puede notar las funciones tan importantes que genera el lenguaje en la sociedad, mismo que a través de generaciones, es el único capaz de transmitir cultura, costumbres y tradiciones para convertirse en cocreador de cultura, ya que la cultura influye sobre el lenguaje y viceversa, de la influencia del lenguaje como sistema simbólico y significativo sobre el desarrollo de la cultura, ya que el lenguaje es pensamiento, entonces el lenguaje influye sobre los productos del pensamiento humano (Ciencia, arte, comportamiento, etc.).

Actualmente la sociedad en la que estamos viviendo conservamos costumbres y tradiciones que se dejan ver en nuestra manera de actuar, ésto se ha conservado a través de una serie de investigaciones sociales realizadas en la historicidad de la sociedad; misma que nos hace sentir que somos producto de una sociedad ancestral. Como dice Adam Schaff:

"El lenguaje es el único medio que nos hace actuar correctamente como raza, y ésto es lo que nos hace actuar y producir todo un proceso cultural que se prolonga y propaga a través del tiempo y el espacio". (25)

El mismo autor señala:

La influencia del lenguaje sobre el desarrollo y la situación cultural es un problema que se engloba en los siguientes puntos dentro de un programa de investigación concreto determinado:

- a).- Se encuentra en el análisis realizado de la influencia del lenguaje sobre los procesos de pensamiento y conocimiento.
- b).- En la influencia del lenguaje sobre los productos del pensamiento tales como la ciencia, la técnica, el arte, etc.
- c).- En la influencia del lenguaje sobre el comportamiento del hombre y sus resultados. (26)

En este último punto la psicología social, la sociología y otras ciencias que tratan sobre el comportamiento humano destacaron el papel de los estereotipos en el comportamiento y modo de actuar de los hombres. Por lo tanto el lenguaje influye sobre el modo de comportamiento de los hombres, pues éste transmite a través del tiempo los estereotipos del comportamiento humano de las generaciones pasadas y estos son adoptados por las nuevas generaciones.

Según Korzybs (27) Creador de la semántica general, el lenguaje es la fuente de todas las enfermedades, es decir, el lenguaje es la fuente de actitudes y modo de comportamiento estereotipado aceptado por el hombre, la terapia será eficaz cuando se convenza a los individuos a través de todos los medios de que el concepto general al que va ligado el concepto estereotipado es algo distinto a los ejemplares individuales de todo

el grupo que designa este concepto general.

Sturtevant (28) Define el lenguaje como el sistema de símbolos vocales arbitrarios, mediante el cual los miembros de un grupo social cooperan y actúan entre sí. Tales símbolos, por su puesto han de aprenderse, como parte de la cultura a la que pertenece, cultura que en todos los aspectos ha de ser asimilada por cada generación.

Podemos por lo tanto, a la definición de Sturtevant, y por medio del cual se efectúa el proceso de aprendizaje y se asimila en una forma de vida; por lo consiguiente el lenguaje, es más que un medio de expresión, no puede considerarse por sí solo, sino que debe ser tomado en relación a toda cultura. Por esta razón es tan difícil traducir el lenguaje africano directamente al inglés; pues, las palabras solo deben comprenderse en relación con la cultura que forma parte.

Tenemos por ejemplo la palabra, "tío", para nosotros tiene un significado; para el africano expresa un conjunto de ideas enteramente diferentes. Entre los pueblos primitivos, los hermanos de la madre y el hermano del padre se diferencian claramente. por lo que la misma palabra no puede ser para ambos; los deberes privilegios del primero están mucho más cerca que los que; en nuestra sociedad ejerce el padre que de los ejercidos por los tíos.

Este ejemplo nos quiere dar a conocer que el lenguaje depende de la cultura y al mismo tiempo la explica. Está limitado por la cultura de que forma parte y esta moldeado por el conocimiento y las necesidades de quienes lo usan.

Un grupo de gente que comparte una cultura, sus categorías, conceptos y modos de

conducta, las más elevadas actividades del hombre surgen del estrecho ajuste entre los miembros de la sociedad y este se basa en el lenguaje. Las formas de lenguaje por consiguiente se hallan tan profundamente embebidas en los hábitos de un pueblo que proporciona un medio excelente para investigar la cultura en su conjunto.

Dentro los diversos estratos sociales el vocabulario empleado por sus elementos, es la pieza clave para la comunicación entre los mismos, como se dijo en un principio ahí se hace mención de las terminologías o vocablos que emplea la clase poderosa para alienar el resto de la sociedad, haciendo uso de un sinfín de elementos tales como: el discurso político, la televisión, la radios, la prensa. etc.

Unos de los medios principales de la adquisición del lenguaje que interesa o va de acuerdo a los intereses del Estado son el seno familiar y la sigue la escuela, siendo ésta última el principal centro de alienación social, pues es la escuela el medio principal para el Estado, por lo cual logra introducir las ideologías acordes a la clase en el poder y es éste último quién por medio de los planes y programas de estudio transmite al niño sus ideales para que éstos las lleven a la práctica al llegar a una edad determinada, convirtiéndolos en consumidores potenciales de "necesidades" creadas por esa ideología de poder del capital actual.

Con la aplicación de este ideal, el Estado logra su propósito gracias al lenguaje empleado en sus planes y programas aplicados por el maestro; mismo que se concibe como el instrumento clave para la difusión de sus ideologías pues es el maestro la vía para "perfeccionar, las prácticas populares de sus alumnos y acercarlos más a ser una persona

de "bien" como los de la clase alta creando así "necesidades" en un pseudoconcreto.

Actualmente en el trabajo cotidiano del maestro se deja ver claramente la influencia que ejerce el lenguaje en la enseñanza-aprendizaje del grupo social en edad escolar. El alumno, desde la edad escolar, es iniciado en un proceso educativo aplicado en las ideas y propósitos de la clase dominante.

En la educación primaria se le ha dado mucho auge a lo que respecta a la lengua hablada y lengua escrita. Ya que de acuerdo a ciertas encuestas aplicadas al sector social, la calidad de la educación de la juventud mexicana es de baja calidad, principalmente en el aspecto del lenguaje.

A las anteriores consideraciones en relación a lo que el Estado define como educación popular en sus discursos ideológicos podríamos hacer notar que desde los primeros educadores el error fue creer en la "necesidad natural" del niño de recibir una educación, de la apetencia por el saber que estaría en germen en la curiosidad infantil. En nuestros días, por el contrario, la educación es una actividad forzada. No es la simple respuesta del niño a los estímulos del educador, ni una necesidad de esos estímulos. Su finalidad es extraña a nuestras necesidades y consiste en la realización de tareas que no concuerdan imprescindiblemente con el desenvolvimiento espontáneo de las funciones físicas, o mentales. Es, por el contrario su grado creciente de especialización y de abstracción el que exige la reglamentación, la división imperiosa por grados y niveles tal y como la conocemos.

La educación responde a la estructura económica de la sociedad, llámese capitalista

o socialista, pero de ninguna forma a requerimientos del desarrollo mental del niño o joven, como lo maneja el discurso populista de la clase política. Si el hombre es por definición un ser social, la escuela debe representar a la base de su socialización. Podemos estar de acuerdo en este hecho que no deja lugar a alternativas, pero nos podemos preguntar: ¿Por ser la educación una actividad forzada, debe necesariamente forzar la evolución del niño?. De Alberto L. Merani, citamos una reflexión a este respecto; "La escuela nueva creyó que transformando la educación en juego le quitaba todo carácter de imposición; sus defensores se equivocan, puesto que edulcorar la pildora, volverla más aceptable para el niño, no es transformar un laxante en estimulante". (29)

Actualmente la educación sigue siendo una intromisión brutal desde el punto de vista del individuo y de su desarrollo. Cuando el Estado habla de formar las nuevas generaciones, lo hace en función de cuadros preestablecidos. Por ejemplo, cuando la máquina exigió determinado saber del obrero, la educación se volvió gratuita y universal. Entonces la educación se volvió una necesidad de supervivencia, pues el obrero analfabeta estaba condenado al hambre. La educación, en todos sus niveles, representa una superestructura ajena a la dialéctica del individuo y sociedad, separada del proceso de formación del pensamiento.

De esta manera, a pesar de los buenos intentos de la didáctica en su afán de aligerar el aprendizaje, la pedagogía desemboca inevitablemente en la enseñanza competitiva. El viejo afán de formar un hombre, se transformó en trabajo de taller, fábrica, industria se crea pues, el pseudoconcreto del "bienestar social", que conviene al Estado capitalista en que vivimos. Basta que cualquier educador consciente de su labor, analice su quehacer para que

se de cuenta de que su labor educativa ha sido desviada.

El manejo audaz del lenguajes en forma de discurso, por parte de la clase dirigente han envuelto de tal forma a la sociedad y particularmente a la sociedad escolar que vemos como natural lo preestablecido en nuestro medio. Legitimamos esas prácticas anteponiendo intereses de un pequeño grupo poderoso al desarrollo dialéctico del pensamiento del niño.

Merani asegura que:

La organización de una pedagogía capaz de integrar la educación en la dialéctica del individuo y sociedad todavía está por hacerse, que supone una exacta adaptación de los medio con los fines. Por medio se debe entender los métodos educativos y sus complementos didácticos. No se trata solamente de ajustarlos a la preparación que deberá ser brindada, sino también al niño. (30)

En consecuencia al acto educativo exige el consentimiento del educando. Utilizar las influencias que puedan permitir ese consentimiento, esto es, la aspiración de aprender, es una empresa que hasta ahora la pedagogía intentó por medio de la simplificación de tareas y de la "propaganda" acerca de los "beneficios" socioeconómicos que se pueden lograr. Esta actividad negativa también tiene su dialéctica. El acto educativo así cumplido no agota sus efectos en la obra o en la situación que produce, sino que también ejerce una acción de retornos sobre su autor. Por la necesidad de sus encuestas, por la autocrítica demasiado interesada de sus principios y por las modificaciones que de continuo introduce en su marcha, la pedagogía termina por demostrar que se siente culpable de complicidad de delito.

Este delito, que se reconoce en las discusiones sobre los problemas de valoración

del rendimiento escolar, que se vuelve crítico cuando los educadores se preguntan angustiados cada fin de año: ¿Debemos controlar la adquisición de conocimientos individualmente o debemos estimular o comparar alumnos entre ellos? ¿Qué hice por mis alumnos este año escolar? ¿Por qué no aprenden los alumnos? son muchas las interrogantes de un docente preocupado por su labor, la posible respuesta podría ser que el fin de la educación es extraña a las necesidades de desarrollo del individuo.

Se refleja así que el grupo dominante no busca el desarrollo colectivo, sino más bien trata de alienarlos a un modo de producción, surge así la necesidad de inculcar cultura a las nuevas generaciones, esto se legitima por medio de la educación plasmada en un modelo educativo, cargado de ideología en su forma adscrita y oral que de él derivan, así el lenguaje se convierte necesariamente en elemento de enlace entre la sociedad que recibe cultura y el Estado que la promueve. Pensamos que el lenguaje hace posible el poder del Estado, ya que sin su uso sería muy difícil el dominio de un pequeño grupo sobre un grupo mayoritario. Es por ello que lo encontramos en el discurso político en lo referente a educación tratando de persuadir a la sociedad: "Defendamos los valores universales de igualdad, democracia y justicia social", "Es necesario estar preparados para los retos del futuro", "la educación es la única forma de contrarrestar el estancamiento económico y social", También va impreso en planes y programas de estudio, libros de texto, folletos, libros explicativos, etc. Daremos tratamiento documental al capítulo modelos educativos, ahí encontraremos el lenguaje como traducción escrita, pero también como reflejo de la ideología y la nueva metodología que promueve el Estado.

La práctica y la experiencia nos muestra el impacto social del nuevo modelo

educativo ya que la sociedad en general articula las nuevas palabras relacionadas con la educación. Algunas personas, sobre todo adultas, ven con agrado el hecho de que se pretende dar a la educación un tinte como se hacía en antaño, sin reflexionar si verdaderamente la educación podría ser como antes, si hay las mismas condiciones, etc. El lenguaje ha logrado impactar a la sociedad. Y qué podríamos decir de la sociedad educativa: en las escuelas y particularmente maestros y alumnos, usan los neologismos manejados por el Estado, entre los que podemos citar los siguientes: "mapas curriculares", "sábanas de contenidos", "carrera magisterial", etc. De estos podríamos enumerar varios, lo más importante es reflexionar como maestros de la situación real de nuestras prácticas educativas. Una situación también importante de este hecho ideológico, es ver como el Estado gesta, por medio de el lenguaje, formas de pensamiento y comportamiento de docentes, alumnos y sociedad en general, los cuales multiplican la ideología del grupo dominante y subordinan nuevas formas a la forma de hombre, sociedad y nación que desea proyectar el Estado capitalista.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (20) Adam Schaff. Lenguaje y conocimiento. En Antología, Técnicas y Recursos de Investigación IV U.P.N. México, D.F. 1987 pp. 16-26
- (21) Alberto L. Merani. Psicología y Pedagogía Colección Pedagógica. Edit. Grijalbo, México, D.F. p. 137
- (22) Adelina Piña Villalobos. Didáctica de la Expresión Oral y Escrita. México, D.F. 1975 p. 62
- (23) Gilberto Giménez. Poder, Estado y Discurso. En Antología, Técnicas y Recursos de Investigación IV. México, D.F. 1987. p. 61
- (24) Adam Schaff. Lenguaje y Conocimiento. Edit. Grijalbo, México, D.F. 1975 p. 245
- (25) Ibid. p. 246
- (26) Ibid. p. 247
- (27) UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL. El Lenguaje y la Cultura. Mat. mimeografiado. p.3
- (28) Ibid p. 4
- (29) Alberto L. Merani. Dialéctica del Individuo, de la sociedad y de la educación. Mat. mimeografiado. pp. 4-6
- (30) Ibid. pp. 7 - 8

CAPITULO IV

MODELO EDUCATIVO

En un régimen de derecho las aspiraciones populares se encauzan por las normas jurídicas que rigen las instituciones existentes. Toca al Estado hacer cumplir esas leyes, es decir, dar realidad a los establecidos por el derecho. A la acción del Estado en la vida de un país, suele darse el nombre de política. Cuando esa política se refiere a determinado aspecto, adquiere una denominación específica: Política económica, fiscal, agrícola, educativa, etc.

La acción del Estado en el ámbito de la educación motiva la política educativa, la cual se define como el conjunto de disposiciones gubernamentales que, con base en la legislación, forma una doctrina coherente y utiliza determinados instrumentos administrativos para alcanzar los objetivos fijados por el Estado en materia de educación.

En cualquier modelo educativo es posible analizar las funciones que actualmente desempeñan los sistemas educativos en su interacción con la sociedad, estas funciones expresan los modos específicos como se concreta la relación educación-sociedad; podría decirse que su formulación es una manera de Sistematizar el contenido de la política educativas entendida como operación sobre la sociedad.

Al respecto Pablo Latapí afirma:

Es función del Estado transmitir, por medio de su sistema educativo, cultura a las nuevas generaciones, para ello ha venido creando modelos educativos a través de su historicidad para organizar la cultura, entendida ésta como conocimientos, valores, pautas de conductas, etc. Con miras a asegurar una continuidad, un sentido de identidad y la creciente integración de la comunidad. Un matiz o aspecto específico de esta función es el sentido nacional que suele enfatizarse en los objetivos específicos del modelo educativo. (31)

Para lograr lo anterior, el sistema educativo nacional debe planear cada modelo educativo que vaya a desarrollar en la sociedad que gobierna. En esta planeación el sistema educativo estimular en su nuevo modelo educativo, el proceso enseñanza-aprendizaje. Además de instruir, debe desarrollarse en la población habilidades intelectuales. La formación intelectual, al menos en un nivel básico, es una condición indispensable para que la población pueda integrarse concientemente en procesos significativos de cambio y participar en nuevas instituciones basadas en valores diferentes.

El Estado planea la educación de tal manera que la vuelve socializadora ya que deliberadamente el sistema educativo pretende introducir a las nuevas generaciones a la cultura vigente, de manera que internalicen los valores, actitudes, esquemas de pensamiento y normas en que se basa el funcionamiento de la sociedad, normas que el mismo Estado ha venido legitimando y que garantizan su hegemonía en la dirigencia del país.

Para garantizar esa hegemonía de poder, el Estado debe asegurar que su modelo educativo sea eficaz y garantice los objetivos implícitos a lograr. Uno de esos objetivos es la función que la educación debe tener. A través de la educación se realiza un proceso de distribución de los beneficios sociales. Los criterios y normas de promoción escolar expresan los valores y características que el sistema social vigente juzga deben ser recompensadas con una mayor participación en el ingreso, el poder, el prestigio y otros beneficios

sociales; de esta manera la promoción escolar se relaciona con la estratificación social.

Esta función distributivo-selectiva no suele enunciarse como objetivo del sistema educativo dado que su operación suele aplicarse como expresión de los principios de la "democracia occidental": igualdad de oportunidades para todos, competencia abierta, recompensa al mérito, etc.

Por otra parte, en el funcionamiento del sistema educativo, la selección social que éste opera no hace sino sumarse a otros procesos de selección y discriminación que aseguran la perpetuación de la estratificación social vigente.

Nos parece muy importante textualizar lo que Pablo Latapí nos muestra sobre la función de control social que opera en el sistema educativo:

El sistema educativo actúa de hecho como un mecanismo de control social por parte del Estado. Esto ocurre de cuatro maneras: en primer lugar porque, en virtud de la función distributiva-selectiva ya mencionada, el Estado puede regular el acceso a la instrucción, a las oportunidades de ascenso y a determinados niveles de conciencia, de los diversos grupos de la sociedad; en segundo lugar porque el Estado, al determinar los contenidos y la orientación de la educación, impone de hecho un modelo ideológico y cultural que establece normas, sanciones, recompensas y valores: en tercer lugar, porque el Estado utiliza los beneficios educativos en su negociación política con los diversos grupos y clases sociales, respondiendo a demandas y obteniendo apoyos que le permitan mantener el equilibrio de consensos en que basa su razón de ser; y en cuarto lugar, porque el gremio magisterial de hecho por su extracción social y por diversas características de su profesión ejerce una función conservadora que refuerza y legitima los controles sociales ya existentes.(32)

De estas cuatro maneras, por tanto, el sistema educativo opera una regulación, de

tipo ideológico y político, de las diversas tendencias de dispersión de la sociedad, manteniéndolas dentro del cauce querido por el Estado.

De hecho cuando menciona Pablo Latapí, que el Estado al determinar los contenidos y la orientación de la educación impone un modelo ideológico y cultural, este modelo educativo tiene basada su epistemología en el modelo de hombre que el Estado, en su conexión con la clase dominante, requiere para sustentar su existencia como dirigente de la sociedad.

Por más científicista que quiera ser el nuevo modelo educativo impuesto a la sociedad por el Estado, éste al pretender moldearla hacia ciertos valores, aptitudes, actitudes, está imponiendo un modelo ideológico, por tanto, los modelos educativos son el instrumento técnico del discurso ideológico promovido por el Estado en un estado de cosas subordinada a la clase en el poder.

Vivimos, en esta época actual, la apertura de un nuevo modelo educativo promovido por el Estado utilizando todos los medios de comunicación posible. Nos llamó la atención el libro del Consejo Nacional Técnico de la Educación (CONALTE), el cual hizo llegar a casi todas las dependencias educativas del estado de Sinaloa titulado "Hacia un nuevo Modelo Educativo".(33) para analizarlo y constatar lo que hemos investigado sobre Modelo Educativo.

En este libro se hace una exposición de motivos divididas en tres etapas:

Primera etapa: se elabora una oferta educativa para responder a la necesidad de

cambio de contenidos educativos. Esta elaboración realizada por el cuerpo técnico de la secretaría de Educación Pública (SEP) con la participación amplia de maestros en servicio, supervisores, funcionarios y especialistas. Cabe señalar que la participación del docente estuvo dirigida y supeditada a los contenidos ofertados por la (SEP) y no a los contenidos requeridos por el docente para desarrollar su labor educativa. Ideológicamente muchos maestros están con la "idea" de que fueron ellos los verdaderos reformuladores del contenidos. He aquí la función de control social ejercida por el Estado sobre sus subordinados.

La segunda etapa recibe la propuesta del modelo, los planes y programas de estudio correspondientes, los resultados de las evaluaciones y realiza una consulta técnica, al respecto reformula el Modelo Pedagógico tras acuciosa revisión, análisis y adecuación de la propuesta. La reformulación del Modelo Educativo siempre se ha de sustentar en:

- La axiología como teoría de valores en los que se basan las acciones educativas.
- La epistemología o sea la concepción del saber y la ciencia y el modo de producirlo.
- La pedagogía; conjunto de saberes y herramientas que promueve la educación.
- El avance científico y tecnológico, que exige enfoques multidisciplinarios y transdisciplinarios.
- Las necesidades de aprendizaje individuales y sociales.
- La formulación de contenidos, que consiste en seleccionar y organizar información relevante para el educando; actividades intencionadas de aprendizaje; modelos de comportamiento personal y social.
- La tarea organizativa y selectiva debe ordenarse en niveles y grados educativos conforme a ciertos fines específicos. Es tarea organizativa y selectiva, ha de ser concluida por cada maestro en la preparación inmediata de su ejercicio profesional.
- Los contenidos educativos se hacen explícitos en los planes y programas de estudios ya que es en los documentos así denominados donde se organizan y expresan dichos contenidos. (34)

El plan de estudios es el conjunto seleccionado y organizado de los propósitos y de las materias de enseñanza agrupados posteriormente en ciclos, niveles, grados o años; es decir en períodos escolares. Los programas de estudio son documentos donde se concretan y se norma el desarrollo de cada una de las materias. Además de estos documentos educativos el contacto con los contenidos educativos son los libros de texto, siendo la traducción más concreta de los planes y programas de estudio. Por ello, cuando se han de modificar los contenidos educativos se piensa en modificar los libros de texto.

Hasta este análisis de la segunda etapa en que está dividido el libro "Hacia un Nuevo Modelo Educativo" todo es explícito, muy entendible; empero lo interesante en el desarrollo de nuestra investigación documental es lo implícito de los modelos educativos. Es decir, la teleología seguida por la nueva propuesta educativa. Sabemos que el Estado en sus fines más concretos está la de perpetuar su hegemonía, por tanto, debe hacer llegar cultura a las nuevas generaciones, entendida ésta como valores, conocimientos, actitudes, esquemas de comportamiento social e individual. Para ello, utiliza el sistema educativo promoviendo el modelo educativo acorde a esos fines.

El maestro es un medio por el cual el Estado logra sus fines. Al analizar la lectura de Samuel Salinas Alvarez, "Formación ideológica, Académica y Política" nos permite afirmar lo anterior, además el autor expresa:

"La educación normal en México forma trabajadores entrenados para reproducir un conjunto de contenidos, valores, actitudes y conocimientos que corresponden a una "arbitrariedad cultural" hegemónica no formalizada: no expresada en la constitución, no

institucionalizada, pero existente.”(35)

La formación académica real del magisterio nacional es el producto de la acción institucional de las escuelas normales, en donde la instrucción de las técnicas de la educación va siempre acompañada de un fuerte contenido ideológico.

Samuel Salinas, asegura:

Las prácticas cotidianas nos muestra que el maestro normalista, por su procedencia proletaria, es educado y preparado para una función abnegada, sin ambiciones de bienestar económico. Es destinado a dar a los niños pobres la instrucción elemental, gratuita y obligatoria del Estado. El maestro sabe por adelantado, que el Estado remunerará mal su labor educativa. La enseñanza primaria-enseñanza para el proletario-proletariza a sus funcionarios. (36)

Por último, la tercera etapa de este libro en análisis, se explicitan todas las condiciones generales para la implantación de los nuevos contenidos, como los mecanismos pertinentes de evaluación y seguimiento.

Es muy interesante analizar el impacto sobre la implantación del nuevo modelo educativo, éste no busca otra cosa que lograr el producto final y seguir el ciclo de inculcación de cultura a las nuevas generaciones.

Nos llama la atención analizar en el último capítulo de este libro pues trata sobre “La nueva función del docente”. “En los maestros está depositada la confianza para garantizar mayor progreso y mayor justicia para nuestra nación. Su contribución es así esencial para responder a los desafíos que plantea el mundo moderno a nuestra generación y a

aquellas que habrán de seguirnos" (Discurso del Lic. Carlos Salinas de Gortari) el cual está plasmado en este libro, así como muchos otros, productos del discurso ideológico del Estado a la sociedad. Además se plantean las funciones específicas para el docente como: aplicar esquemas coherentes de relaciones los cuales respondan, de forma particular y en situaciones concretas, a supuestos de orden filosófico, moral, social, político, llevar la educación acorde a la realidad del alumno, etc. Todo ello lleva al maestro a un nuevo perfil de desempeño sustentado en lo que el maestro de antaño hacía, o sea la relación más estrecha con la comunidad, devolverle al maestro su valor con la sociedad.

El nuevo modelo educativo es claro reflejo de la clase dominante ya que está saturado de discursos ideológicos escuchados y leídos en todo el país mexicano: "La carrera magisterial", "La modernización educativa", "La actualización del magisterio" etc. Todos los maestros estamos empapados en lo referente al nuevo modelo educativo, es decir, ya ha logrado impactar a la sociedad educativa. Los cursos de actualización son constantes, nos preparan, nos profesionalizan, nos quitan vacaciones, fines de semana y los aceptamos sumisamente como lo marca Samuel Salinas. a pesar de que la demagogia gubernamental no ha cumplido con lo prometido "Trabajo profesional" "Salario profesional", el magisterio manifiesta su esperanza de que el Estado le remunere su salario.

En lo general el nuevo modelo educativo, con sus neologismos, documentos nuevos, estrategias nuevas, ha logrado impactar a los maestros y directivos de las instituciones educativas.

El lenguaje del magisterio ya maneja nuevos términos, aunque su situación laboral sea la misma.

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (31) Pablo Latapí. Las funciones básicas de los sistemas educativos. En Antología Política Educativa. U.P.N. México, D.F. 1987. pp. 42-45
- (32) Ibid. p. 43
- (33) SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Hacia un Nuevo Modelo Educativo México, D.F. 1991. pp. 42-45
- (34) Ibid. pp. 19-20
- (35) Samuel Salinas Alvarez. Formación ideológica, académica y política. En Antología Política Educativa. U.P.N. México, D.F. 1987. pp. 293-298.
- (36) Ibid. p. 304

CAPITULO V

EL IMPACTO SOCIAL

En la actualidad se dan continuos cambios, hasta cierto punto parenciales, en el proyecto educativo. Algunos son legítimos y necesarios pues la sociedad se desarrolla día a día; empero en estos cambios se nota cierto inmovilismo administrativo, escepticismo a un cambio real ya que son formas intentando satisfacer necesidades internas del sistema político y no necesidades educativas y sociales.

Al respecto Alberto L. Merani afirma:

Hoy por hoy el problema se presenta cada vez más agudo. La educación afronta dos hechos reales que aplastan a las nuevas pedagogías: contenido y valor humano de la enseñanza, papel y nivel del aprendizaje en la dialéctica de las relaciones sociales. Cada vez que se analiza el rendimiento de la educación, y después de las consabidas conceptualizaciones psicológicas, pedagógicas y legales, se descubre que los cambios sirven para que todo quede igual. (37)

Desde el punto de vista de Alberto L. Merani, la enseñanza puede variar, cambiar sus formulaciones, pero como elemento de organización y cohesión social no puede ser modificada sin cambiar origen y finalidad de las relaciones sociales. De esta manera el problema se manifiesta como ideológico y así, resulta inútil renovar los métodos, cambiar técnicas pedagógicas, porque el poder es autocrático y la autocracia no puede autolimitarse sin destruirse.

Cada vez el poder actúa menos por la fuerza y más por la ilusión de ejercer poder

a través de la persona de sus representantes, cuando en realidad el poder se ejerce sobre ellos porque instrumentaliza a sus delegados. La fuerza por sí misma se revela incapaz de perpetuarse sin una ideología partícipe de la ideología general de la época: requiere conciencias para su apoyo, y para disponer de esas conciencias necesita formarlas. Su instrumento será la enseñanza y su medio de acción el contenido de esa enseñanza, de modo que paradójicamente la escuela se convierte en un semillero de poder.

De esta forma la primera tarea de la educación es asegurar la discontinuidad de la cultura popular y su suplantación por la cultura burguesa, Así se crea la ruptura para que los individuos olviden su solidaridad de grupo, de clase, y aceptan la adhesión de la ideología del poder. Si partimos de esta premisa el individuo está cortado de sus orígenes sociales y se debe a las exigencias y necesidades del Estado, que a su vez está íntimamente ligado a la clase burguesa.

María Teresa Nidelcoff afirma:

Si realmente existe una cultura popular, es claro que la mentalidad, costumbres, valores, en suma, la cultura de las clases populares está permanentemente bombardeada por la cultura burguesa, a través de todos los medios de comunicación de masas: Televisión, radio, prensa y a través de la escuela. (38)

La cultura burguesa se impone a la cultura popular determinando los modelos correctos a imitar. A través de la tendencia de las clases inferiores a simular estilos de vida y modas de las clases superiores, convirtiéndolos en consumidores potenciales y así reafirmar el modo de producción capitalista promovido por el Estado y las clases superiores.

Desafortunadamente la escuela legitima esas imposiciones culturales que el Estado promueve, por cuanto la escuela es parte del proyecto político de la clase dominante y expresa necesariamente su ideología.

Al referirnos a la escuela contemporánea, la ubicamos en un estado aislado, donde los contenidos y mensajes no responden al activismo social. En sus inicios la escuela era la encargada de socializar al individuo, o sea, prepararlo para su incursión a la sociedad, porque la cultura social era la misma que se promovía en la escuela, se daba una continuidad inclusive desde la familia, de esa forma se formaba un trinomio socializante. Hoy en día ese trinomio se ha perdido, por diversas causas.

La escuela promueve contenidos no afines a la realidad social, lo que conlleva a la formación de individuos inseguros, faltos de solidaridad y conciencia social, y es que ¿Quién determina los contenidos del proceso escolar de enseñanza-aprendizaje? ¿Quién los actualiza? y ¿A qué orientación responden?.

María Teresa Nidelcoff señala:

Si se dice ideológicamente que el maestro en su actuación docente es factor de cambio social y se identifica con la liberación y toma de conciencia del pueblo. Entonces uno de sus objetivos de trabajo, es ayudar a sus alumnos e ver la realidad de manera crítica. Queda entonces por ver, si los contenidos que se propone a los alumnos les ayudan, verdaderamente a explicarse la realidad y a plantearse problemas frente a ella, o si, por el contrario, contribuyen a alienarlos. (39)

Nos parece muy interesante la manera de plantear el punto de vista de esta autora,

ya que para explicar el problema de los contenidos los sitúa en dos planos; el problema de las subculturas y el de la ideología a que responde el enfoque de los temas.

Al referirse a las subculturas plantea que no hay hombres cultos ni incultos, simplemente hay hombres con distinta cultura. Las distintas clases a la que se pertenece o las regiones en que se vive son las subculturas.

La clase dominante difunde e impone sus pautas culturales que pasan a ser por este motivo "lo correcto". En este proceso de difusión de la cultura dominante a los grupos inferiores la escuela juega un papel importantísimo. Los maestros son los encargados de difundir un lenguaje y un comportamiento a imitar e incluso corrigen los vocablos y actitudes de los estudiantes; se analiza aquí la forma de como el lenguaje transformado en discurso político e ideológico, impacta al maestro y a sus alumnos al marcar pautas lingüísticas que deben ser "las correctas" por ser las usadas por las clases superiores.

La sociedad valora sobre todo al triunfador, y la escuela, consecuentemente, va alentando esta formación de pequeños trepadores y triunfadores, destruyendo la solidaridad de grupo y su continua búsqueda de escalar, importando muy poco o nada, la situación precaria del grupo al que social y moralmente pertenecen, convirtiéndolos en individuos aislados, consumidores de productos populares", los cuales no son tan populares porque los promueve la clase dominante, que es al fin la verdadera finalidad del modo de producción capitalista.

El otro aspecto que plantea la autora, el de la ideología a que responden los temas.

Nos dice que si la escuela es una institución de Estado, necesariamente será parte de su proyecto político e ideológico y que la ilusión de la neutralidad de los contenidos son producto del Estado, por tanto ideológicos.

"Comprender las ventajas de un cambio, ceder terreno en un campo para ganarlo ventajosamente en otro, ha sido y es cualidad de las ideologías bien estructuradas y se refleja un arte sutil de ejercer el poder".(40)

Actualmente el Estado promueve la modernización educativa basado en diferentes teorías modernistas, donde sus filosofías, pedagogías y psicopedagogías están en contra de el maestro autoritario y han denominado, hoy a ese maestro "facilitador", ayudante para la educación. Se trata de "tú" con sus alumnos. La idea es magnífica ¡Basta de complejos!; ¡Basta de hombres dependientes de una autoridad que oprime!, un nuevo amanecer se anuncia para la humanidad.

Estos aires modernizantes atrae a las nuevas generaciones de educadores, incluidos los padres de familia con la idea de que por fin se humaniza la educación. Se logra así un objetivo del Estado, impactar a la sociedad y a la comunidad educativa que, muy "concienciadamente", apoyan las nuevas pedagogías.

En su tiempo María Montessori y Makarencó sacudieron la conciencia y el corazón de muchas gentes con su labor de maestros, descubrieron que la educación no se podía encerrar en las cuatro paredes del aula, porque sus raíces están en las relaciones sociales y no podían separar los contenidos de la educación del contexto socioeconómico donde

atrapan los individuos. Estos dos magníficos maestros sabían que formando al niño determinaban los tiempos futuros, pero comprendieron que en las circunstancias donde vivían, el destino del educando estaba signado por el destino del hombre, y el del hombre por la forma como es introducido a las relaciones sociales. Intuyeron que la enseñanza, la más progresista en cuanto a didáctica se refiere, es agente del poder, instrumento necesario para la formación de sus cuadros y anonadados descubrieron que sus escuelas renovadoras también traicionaban al niño y burlaban al maestro de buena fe, el cual ideológicamente sometido, instrumentalizaba la destrucción de la condición humana, porque trabajaban con todo rigor didáctico para condiciones no humanas.

Aun así, muchos educadores modernos buscan pedagogías distintas a las actuales y recurren a las viejas teorías pedagógicas para resolver el cómo educar instituyéndolas como novedosas. De esta manera son reactivadas y legitimadas al ser analizadas y difundidas por escuelas de educación superior en su afán de retirarse de la dominación, que por medio de la educación ejerce el Estado; empero paradójicamente esas nuevas teorías están enfocadas en una pedagogía productivistas donde no importa el sujeto, aunque manifiesten lo contrario, su eje central es la evaluación de ese sujeto. Como los maestros de antaño los nuevos pedagogos viven la ilusión de que mejorando la didáctica y la educación formará hombres libres de toda subordinación y explotación.

Al magisterio se le envuelve en un marasmo que los obliga a actualizarse y buscar en las pedagogías de la escuela nueva, de Montessori, etc., la respuesta a la interrogante de educar, pero esto lo lleva a la trampa de legitimar las prácticas del sistema que busca su consolidación y permanencia en el poder.

Esta manera de impactar del Estado es palpable en nuestros días, ya que el maestro se prepara no por mejorar su práctica docente sino por acceder a niveles que le permitan una condición económica más estable, dejando a segundo término el cuidado del desarrollo dialéctico de sus alumnos.

De todo lo anterior los únicos que salen ganando son los grandes consorcios empresariales y en particular los consorcios editoriales, los cuales publican textos pedagógicos, inundando el mercado con las "nuevas pedagogías" y las ventajas que estas ofrecen con anuncios publicitarios como el siguiente: "Apegado a la modernización educativa", aunque como ya se expuso pertenezcan a las teorías educativas del siglo pasado y principios de éste.

Tenemos entonces que las relaciones de poder aparecen implícitas en la enseñanza, porque en última instancia pertenecen a la sociedad, son un elemento de sus estructuras, una parte sustancial de su organización. El Estado organiza esas relaciones de poder en contenidos que promueve el sistema educativo nacional por medio de la escuela y de esa manera asegurar el control del producto que ahí se forma.

Alberto L. Merani plantea:

La educación que promueven los Estados neoliberales no es humana por que, ¿Quién se interroga sobre los resultados de las teorías pedagógicas nuevas? ¿A quién se le ocurre pensar que este triunfo de la democracia es el último reducto de la autocracia la enseñanza, es en verdad el triunfo de las relaciones de poder, del poder simple y llanamente ejercido por la ideología? Este poder ha pasado a manos del capital organizado en corporaciones cuya ideología "internacionalista" no afínca en patrias, terruños, estados, sino que suplanta al

interés inmediato de súbditos por el de consumidores en acto o en potencia que es toda la humanidad. La gente que antes debía sostener y perpetuar en claves nacionales de poder, ahora debe sostener y desarrollar en claves internacionales de producción. (41)

Como el eje de la producción masiva es el capital, y éste se forma con plusvalía, debe ubicar en el mercado artículos de fácil consumo, de fácil fabricación, de corta duración y de renovación obligada, pues brinda, por consiguiente, elevado margen de ganancias. Lo superfluo se interpone de este modo a lo esencial pero, por lo mismo que es superfluo, su demanda debe ser activada. Se crea la necesidad y quedamos metidos hasta el cuello en la sociedad de consumo, fabricadora alborozada de necesidades.

Como ya se mencionó anteriormente la escuela -como institución de poder promueve la competencia y crea triunfadores y trepadores sociales, los cuales tienen la "necesidad" de apropiarse de "cosas, en poder de la clase burguesa. Esta es una manera del Estado de impactar con sus prácticas, a una sociedad de clases inferiores ansiosa de "progresar". Esto, lógicamente conviene a la clase poderosa pues al activar más capital convierte al proletariado en fácil consumidor de productos superfluos.

Quizá la escuela, o mejor dicho los educadores, no tengamos directamente la culpa o la plena conciencia de lo que estamos reproduciendo, pues desde las escuelas formadoras de docentes se va creando en el naciente magisterio la idea de promover en la sociedad el ascenso social, lo que conlleva a comportarse adecuadamente, hablar correctamente, leer como lo hacen las "familias de bien", superarse para no vivir en la miseria, fomentando con ello la desvinculación con su grupo social, por ende, forma individuos predispuesto al reclutamiento de grandes consumidores, no satisfechos nunca con su posición social, siem-

pre quieren tener más y por supuesto siempre tienen más "necesidades" a compensar.

En la diaria tarea los maestros legitiman con sus prácticas educativas esa ideología de poder y hasta se platican las formas y técnicas que tienen para someter a sus alumnos. El Estado por su parte premia a los mejores maestros, estimulando así esa práctica acorde a la ideología del capital.

De esta manera el hombre tan didácticamente formado en las escuelas modernas, es un ser producto de la contingencia, del pseudoconcreto, creado en las relaciones de poder en nuestro alrededor. Alberto L. Merani, manejaba que la educación impartida no es humana, porque los hombres nos movemos por necesidades, por estímulos, por ideas provenientes tanto de nuestra reflexión como de las circunstancias que la rodean, ellas representan los actos humanos. La cualidad de estos actos es correlativa con la calidad de los estímulos y la conciencia que los mediatiza. Si los estímulos provienen de condiciones no humanas, de un pseudoconcreto o sea la falsa realidad derivada de situaciones ficticiamente creadas y la conciencia está identificada con los fines de pseudoconcreto y el hombre deja de ser por y para el hombre, para convertirse en apéndice alienado de las cosas. Las condiciones así de nuestra educación han perdido la esencia humana de lo concreto que natural e históricamente deberían responder a la condición humana.

La escuela, incluyendo aquí a la educación, la didáctica, la pedagogía, etc., no puede cambiar por sí sola este círculo de circunstancias porque depende del proyecto político del Estado. Así ninguna educación podrá ser liberadora mientras no apunte en la apropiación de la esencia humana por y para el hombre, destruyendo la alienación que identifica la

cualidad humana con la apariencia de las cosas. Se necesita un cambio total una revolución copérmica como lo maneja Alberto L. Merani, que lleve al centro del universo educativo a la esencia humana, lo que significa cambiar, en primer término, las conciencias para que puedan interpretar la realidad concreta a través de los pseudoconcretos que es la alienación, y pudiendo así la esencia de las cosas, separarlas de la esencia del hombre invirtiendo lo que ahora se hace, poner esta esencia como foco central que determine la marcha de los tiempos futuros.

“Si las condiciones hacen al hombre, hacemos que las condiciones sean humanas. Somos los educadores los primeros que debemos de tomar con ciencia de este hecho, porque los fracasos de la educación revelan la fragilidad de las retóricas progresistas sobre la que se apoya la ideología del capital”. (42)

Queremos establecer que nuestra postura no está en contra de la educación que el Estado debe promover en el pueblo que gobierna, puesto que gracias a la educación un pequeño grupo de individuos son capaces de percatarse de la realidad que vive la sociedad. Insistimos, este grupo se dispara de la alienación impactante del Estado, pero es mínimo, en cambio un grupo mayoritario es alienado a las disposiciones del grupo hegemónico, lo que hace que la esencia humana se pierda en el marasmo del pseudoconcreto.

Por medio de la educación debemos formar desde la familia, la escuela y los diferentes ámbitos de la sociedad, nuevos vínculos de solidaridad que coadyuven en el desarrollo integral del pueblo, darle a la educación el papel histórico que legítimamente le corresponde.

No se trata de dar recetas retóricas a la solución de problemas o conflictos sociales, sino activarlos en la escuela y darles un tratamiento consciente acorde a la realidad social. Al hablar de cambios el Estado no solamente debe pensar en cambiar los contenidos, los planes y programas de estudio, libros de texto, etc., sino de dar secuencia a las acciones - donde intervengan todas las variantes del cambio sin descuidar una sola, pues al no darle seguimiento a todas no hay un cambio real, y verdadero, se convierte por ello en una política educativa populista y demagógica.

En este proceso de cambios el papel del maestro debe conceptuarse objetivamente. En primer lugar debe abrirse al diálogo y a la concertación con la sociedad, buscar que su práctica docente sea más humana esto es, atender el desarrollo dialéctico del niño ubicarlo en necesidades concretas, en síntesis, ser un profesional de la educación, esto implica saber convocar a la sociedad en su conjunto al ámbito educativo, tener una formación crítica, analítica y sobre todo propositiva. No podemos criticar sin proponer soluciones viables.

Al respecto de la profesionalización del maestro, Juan Carlos Tedesco comenta: "No se puede ser un profesional en ejercicio de la función docente y un empleado público en el salario". (43)

Esto viene a sustentar lo que afirmábamos acerca de no descuidar ninguna variante que interviene en el proceso de cambio. El Estado exige calidad en la educación para lograrlo deberá promover y compensar la labor del docente.

El Estado difunde por los medios masivos de comunicación, cifras a los salarios del

magisterio que como aumentos impactan de manera alarmante a la sociedad, que desconoce la verdadera magnitud de esos aumentos y en realidad no cubren ni en lo más mínimo las necesidades básicas de una familia.

Todo es parte del juego de poder, si no se renumera la labor del docente, éste no "echará el resto" o sea no dará tal importancia a su labor educativa, solo se dedicará a seguir reglas institucionales, sin analizar ni criticar su diaria labor, creando y subordinando, de esta manera, mentes al mercado de consumo. ¿Será esta manera de manejar la educación una forma de impactar al magisterio y a la sociedad misma?

REFERENCIAS BIBLIOGRAFICAS

- (37) Alberto L. Merani. Educación y Relaciones de Poder. En Antología, Análisis de la Práctica Docente. U.P.N. México, D.F. 1987. pp. 187-189
- (38) María Teresa Nidelcoff. Los contenidos que se transmiten en la escuela. En Antología, Análisis de la Práctica Docente. U.P.N. México, D.F. 1987. p. 141
- (39) Ibid. p. 197
- (40) Alberto L. Merani. Op-cit. p. 191
- (41) Ibid. pp. 192-193
- (42) Ibid. p. 197
- (43) Juan Carlos Tedesco. Conferencia sobre Educación. Material mimeografiado. s/fuente. pp.1-5

CONCLUSIONES

Toca al Estado, por ley, transmitir cultura a la sociedad joven, valiéndose de una amplia gama de elementos que coadyuvan incondicionalmente, algunos, a legitimar esas prácticas gubernamentales. Al inculcar cultura a las nuevas generaciones, el Estado los va incorporando sistemáticamente a la sociedad "controlada" ya que asimilan normas, valores y comportamientos acordes a los intereses de la clase poderosa.

Este control permite al Estado desarrollar sus políticas económicas, sociales, educativas, etc., sin que la sociedad en general tome real conciencia de su situación.

Al señalar elementos coadyuvantes subordinados al Estado, podemos citar a la educación que imparte a la sociedad. La educación como propuesta gubernamental es visualizada como funcional al sistema, esta es arbitraria, ya que en su calidad de agente externo es transmitida al individuo imponiéndose sobre él como algo natural y necesario. Su acción es transformadora, permanente y continua ya que se sistematizan en un conjunto de disposiciones, técnicas, teorías pedagógicas, psicológicas, dándole un carácter científicistas y por ende es aceptada como un elemento necesario de desarrollo y ascenso social.

De esta manera el Estado puede enajenar a las generaciones con lo que conviene que "aprendan" para asegurar su hegemonía dominante.

Una manera de organizar la educación que debe transmitir a la sociedad joven es el sistema educativo nacional. Su función principal es crear un modelo educativo que pueda asegurar la vigencia de los objetivos que convienen al Estado.

En cualquier modelo educativo es posible analizar las funciones que desempeñan los sistemas educativos en su interacción con la sociedad, entendida ésta como operación sobre la misma.

La función explícita del modelo educativo es organizar la cultura y transmitirla como educación formal, entendida ésta como conocimientos, valores, pautas de conducta, etc., con miras a asegurar una continuidad, un sentido de identidad nacional enfatizándolo ampliamente en los objetivos del modelo educativo.

La función implícita del modelo educativo es asegurar la hegemonía de un pequeño grupo dominante sobre toda la sociedad, reflejando sus intereses en el Estado, ya que esas normas, pautas de conducta, conocimientos y prácticas docentes son manejados desde siempre para asegurar el poder y su permanencia.

Para garantizar su hegemonía de poder el Estado debe asegurar que su modelo educativo sea eficaz y garantice los objetivos implícitos que desea lograr. Uno de esos objetivos es la función que la educación debe tener. A través de ella se realiza un proceso de distribución de los beneficios sociales, ya que el sistema juzga lo que se debe recompensar, el prestigio social que deben alcanzar los diversos grupos sociales y los beneficios a los que tiene acceso. De esta manera la promoción escolar se relaciona con

la estratificación social.

Para lograr la eficiencia del modelo educativo el sistema debe asegurar que las tendencias pedagógicas, psicológicas, los métodos y técnicas estén acordes a las promovidas en los países poderosos, es decir que tengan un carácter modernista, para poderlo manejar como "El nuevo modelo educativo" a la vanguardia de las nuevas teorías.

Todo es parte del modo de producción que promueve en los países capitalistas, la tendencia es asegurar la sociedad de consumo que vaya dando plusvalía a los productos que las empresas produzcan, distribuyan y consuman, ya sea en el ámbito material así como en beneficios culturales, ya mencionamos a la educación y al modelo educativo como elementos subordinados a perpetuar los objetivos del Estado; pero para lograrlo el sistema debe asegurar que la sociedad los viva como algo con lo que ya se nace, es decir, que se vivan como naturales. Para conformarlo es necesario manejar a la perfección una ideología de poder. Estas ideologías práctico-sociales están organizadas para lograr la legitimación del orden políticos económico y social, pues las ideas y los valores que se producen están conectados con la legitimación del poder económico. Este poder económico constituye la "Ética del sistema" cuyos valores giran a través de "La Igualdad", "La Equidad", "La Democracia", etc., que a la postre van reforzando el modo de producción capitalista que ideológicamente se difunde.

Por lo tanto la ideología esté programada para efectuar la disimulación un ocultamiento de la situación real de la sociedad. Su función principal es hacer perder de vista los orígenes del orden social existente, de tal forma que los sujetos sociales los vivan

como un orden natural.

Todo esto es manejado audazmente por el Estado, que utiliza muchos medios para lograrlo. Consideramos a la educación formal como un elemento principal, enajenante, de esa ideología gubernamental. Para lograrlo es importante ir empapando al individuo joven, desde muy pequeño, con el discurso oficial, cargado de intereses de un pequeño grupo dirigente. El lenguaje juega así un importantísimo papel de legitimador, ya que es punto de partida social del pensamiento humano y mediador entre el pensamiento social y el pensamiento individual, ya que transmite a los individuos, arbitrariamente, las experiencias y el saber de las generaciones pasadas. El uso manipulado del lenguaje desde las familias continuado en la escuela y bombardeado por otras instituciones no formales tales como: la iglesia, los medios masivos de comunicación, etc., dan como resultado que las prácticas cotidianas se vivan como algo natural, sin analizar, muchas de las veces, qué tan libre es el individuo de sus actos. Es tan impactante el uso del lenguaje que se pueden analizar las diferentes expresiones que maneja el magisterio, los alumnos, los padres de familia, la sociedad en general, están tan empapados que tildan de anticuado, imprevisto al que no haga uso de los neologismos, como si ello representara el desarrollo. Diariamente, como una gota de agua, el sujeto joven escucha el discurso oficial por los diferentes medios, es imposible escapar a su marco de acción. Podemos afirmar que el lenguaje ha perdido el modelo puramente comunicacional, para lo que fue creado, y ha avanzado en una concepción más objetiva e intencional como discurso ideológico.

Este enlace de elementos que hemos tratado de analizar, lo hacemos para poder descubrir finalmente el impacto social tan grande que ha logrado compactar el sistema, por

medio de la educación que imparte a la sociedad, logrando que las diversas tendencias de dispersión de la sociedad, se mantengan dentro del cauce requerido por el modo de producción.

El Estado necesita controlar la sociedad para manejarla en su sistema capitalista. La educación es un magnífico aliado, para ello la organiza cuidadosamente en un modelo educativo, la difunde ideológicamente por el manejo adecuado del discurso y una cultura oficial, creando una fuerza impactante en la sociedad, que le permite formar conciencias que apoyen esa fuerza. Para disponer de ellas es necesario formarlas sistemáticamente. Su instrumento será la enseñanza y su medio de acción los contenidos de esa enseñanza, Como este fenómeno social cobra vida en la escuela, ésta se convierte en un semillero de poder para perpetuar el poder del Estado.

Este impacto social se vislumbra fácilmente en cualquier institución educativa. Allí se marcan pautas de lo correcto a imitar; se forman pequeños trepadores sociales; se castiga los pequeños brotes de inquietud. En pocas palabras se inculca a los alumnos el "deber ser", siempre imitando al que tiene más. Fin último de los creadores de esa fuerza ideológica; crear consumidores pluripotenciarios de productos innecesarios, muchas de las veces.

Todo lo anterior se refuerza impactantemente fuera de la escuela por parte de la escuela informal, lográndose de esa manera lo que interesa al Estado y a la clase poderosa y por lo que lucha diariamente, el control social, en sus diferentes manifestaciones políticas y culturales.

Por último, esta manera de impactar del Estado no es unidireccional, sino que dispara a algunos miembros de la sociedad a otros terrenos de reflexión de la situación actual de la educación y la vida social en general, los cuales tratan de buscar los por qué y para qué de la misma y descubren y critican la alienación tan profunda de que es objeto la sociedad.

BIBLIOGRAFIA

LIBROS

- L. MERANI, Alberto. Psicología y Pedagogía. Colección Pedagógica. Edit. Grijalbo. México, D.F. 1991. 137 p.
- PIÑA VILLALOBOS, Adelina. Didáctica de la Expresión Oral y Escrita. S.E.P. México, D.F. 1980. 148 p.
- SCHAFF, Adam. Lenguaje y Conocimiento. Edit. Grijalbo. México, D.F. 1975. 293 p.
- SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA. Hacia un Nuevo Modelo Educativo. México, D.F. 1991. 167 p.
- SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y CULTURA. Antología, Filosofía de la Educación. Culiacán, Sin. 1991. 126 p.
- UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Análisis de la Práctica Docente. Antología, U.P.N. México, D.F. 1990. 223 p.
- _____. Ciencia, Ideología y Educación. Colección de Cuadernos de Cultura Pedagógica. Mexico, D.F. 1988. 140 p.
- _____. Medios para la Enseñanza. Antología, U.P.N. México; D.F. 1988. 321 p.
- _____. Política Educativa. Antología, U.P.N. México, D.F. 1988. 335 p.
- _____. Sociedad, Pensamiento y Educacion. Antología, U.P.N. México, D.F. 1987. 433 p.
- _____. Técnicas y Recursos de Investigación IV. Antología, U.P.N. México, D.F. 1987. 323 p.

FOLLETOS

- DANEL JANET, Fernando. Sociología y Dialéctica Social. U.P.N. 8 p.
- L. MERANI, Alberto. Dialéctica del Individuo, de la Sociedad y de la Educación. U.P.N. 14 p.
- TEDESCO, Juan Carlos. Los paradigmas de la Investigación Educativa. U.P.N. 9 p.

Conferencia sobre Educación. 10 p.
UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. El Lenguaje y la Cultura. 16 p.

R E V I S T A S

UNIVERSIDAD PEDAGOGICA NACIONAL. Familia Escuela y Curriculum Oculto.
U.P.N. Culiacán, Sin. 1991- 40 p.

La Constitución del Sujeto Escolar. U.P.N. Culiacán, Sin. 1992. 40 P.